Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año I. — Núm. 44. Buenos Aires, Miércoles 8 de Noviembre de 1911. 10 ctvs. en toda la República

EL ARTE DRAMÁTICO EN BUENOS AIRES



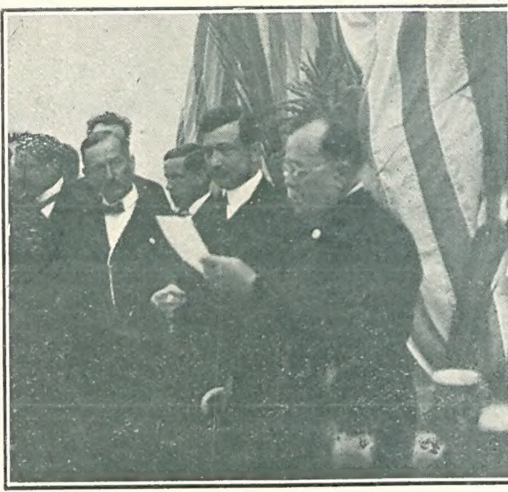
TILDE TELDI

Bella y distinguida primera actriz de la Compañía Garavaglia, que actúa en el teatro Nuevo.

Fiestas del progreso en el Uruguay — Inauguración del ferrocarril á Treinta y Tres



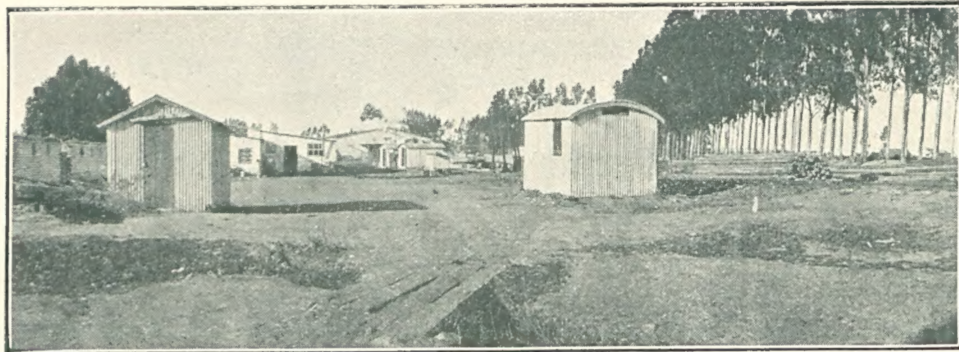
Los ministros, la comitiva oficial y pueblo oyendo el himno nacional, á la llegada del tren inaugural á Treinta y Tres, acto que se efectuó en la pasada semana.



El jefe político y de policía de Treinta y Tres, coronel Basilisio Saravia, leyendo su discurso en el acto inaugural de la vía férrea que une aquella villa á la capital de la república.



El jefe político, Basilisio Saravia, el senador por Treinta y Tres, doctor R. Areco, los ministros del interior y obras públicas y el diputado señor Fermín Hontou, en la jefatura, en pose para Mundo Argentino.



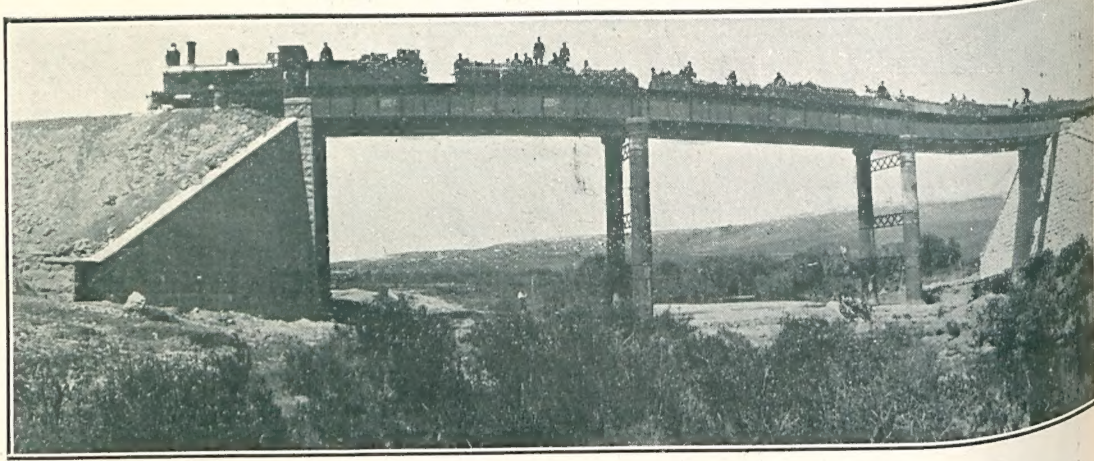
La base de operaciones de la empresa que construyó la nueva vía férrea



El pasado que retrocede. — La «Chasquera de Artigas», última diligencia á Treinta y Tres



Cortando cerros y abriendo brecha en plena sierra



Tipo de puente usado en el nuevo ramal

Las naciones en guerra





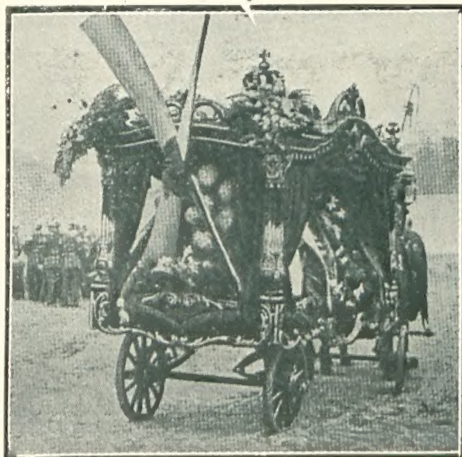
Italia y Turquía personificadas en sus más bellos símbolos

Dos notas tristes



El oficial mecánico Lestin, una heroica víctima del «Liberté», que murió junto á la cámara de hornos, luego de haber tratado de mojar los pañoles, haciendo un esfuerzo desesperado por evitar la catástrofe, que tantas víctimas causó.

— Á la derecha, carroza fúnebre del capitan alemán Engelhardt, fallecido recientemente á consecuencia de una caída. En la parte posterior de la carroza pueden verse dos hélices entrecruzadas, símbolo de la causa que originó la muerte del valeroso aviador.



Concertando un match de box



Joung Joseph y Carpentier, campeón francés de peso ligero, firmando el contrato del ma ch á 20 rounds que debe tener lugar hoy en Londres.

Un auto de fé en Tien-Tsin



Muchedumbre china contemplando la hoguera hecha con las pipas, lámparas y platos de los fumadores de opio, durante la última campaña contra el alucinante veneno de las adormideras

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado

Aparece los Miércoles

Editado por la Empresa Haynes

Chacabuco 677 y 685

Unión Telefónica 1472, Avenida



Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.

Precio de la suscripción anual en la república: pesos 5 m/n., y pesos 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital que invoquen representación de MUNDO ARGENTINO deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Direccion, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Muchos y de muy variados caracteres son los asuntos públicos que han sido tratados durante la última semana.

Dedicaremos á cada uno de ellos el somero comentario que puede caber en las pocas líneas que admite el espacio disponible, procediendo según su orden cronológico.

Terminada su jira de inspección por las provincias de Córdoba y San Luis, la doctora María Julia Becker, ha producido un extenso informe sobre los estudios y trabajos relacionados con la higiene infantil, que le fueron encargados por el departamento nacional de higiene.

Proficua por muchos conceptos ha resultado la labor de la doctora Becker, y de ella es lícito esperar que de esta vez sea un hecho la conquista definitiva de una sabia ley nacional que salvaguarde los intereses de la infancia en cuanto dice relación con la higiene.

Otra vez ha vuelto á ponerse sobre el tapete de la discusión pública el asunto relativo á las incompatibilidades de funciones nacionales. Y otra vez los señores diputados se han salido con la suya, permaneciendo firmes en su criterio de que las complejas funciones de diputado nacional y senador provincial son perfectamente compatibles.

Es así que varios representantes nacionales lo son á la vez en alguna provincia, y, aunque el público no alcanza á ver los resultados positivos de su doble labor parlamentaria, ellos siguen asumiendo el doble cargo con desprecio de las más elementales conveniencias.

No se concibe semejante criterio, máxime si se considera que es este un país donde — dicho sea con toda justicia — no escasean, en las provincias, ciudadanos ilustrados é idóneos para el desempeño de un puesto en las cámaras provinciales.

No se concibe, y sin embargo, ahí están los hechos que demuestran que, malgrado todos nuestros puritanismos doctrinarios, puede darse la anomalía — ya generalizada — de esa doble personalidad nacional y provincial.

El vocal del consejo nacional de educación, profesor Delfín Gigena, ha presentado á dicha corporación un proyecto de ley tendiente á la regularización del cobro de las rentas anuales escolares, sobre todo en lo que se refiere á los saldos anuales que adeudan al tesoro escolar la municipalidad y el tesoro nacional.

Resulta, en efecto, anormal é irritante esa morosidad sin razón en el pago de las rentas que corresponden por ley á la administración escolar, y ya era tiempo de que se tratara de regularizar debidamente esos pagos, para poder atender convenientemente y á su tiempo las exigencias diarias de las finanzas escolares.

Según todas las apariencias, el proyecto en cuestión dará su resultado en breve tiempo.

Una de las conquistas humanas más preciadas, en lo que respecta á la ciencia de gobierno, es, sin duda alguna, el derecho individual, verdadera piedra angular de la democracia, pues en ese derecho se funda, en principio, el concepto del gobierno republicano propiamente dicho, esto es, la soberanía popular.

En nuestro código fundamental figura, como es de presumir, la consagración principista del derecho individual, y en él nos apoyamos doctrinariamente cuando queremos demostrar que la Argentina es un país libre.

Lo triste es que, fuera de la constitución, ese derecho se esfuma y desvirtúa en la contumacia de nuestras rancias prácticas caudillescas, y el atropello, las arbitrariedades y las violencias personales se entronizan impunemente sobre esa misma constitución en que está consagrado como el más bello concepto democrático el habeas corpus, síntesis luminosa del derecho individual en todas las constituciones modernas.

Otra de las tantas anomalías que prueban que en nuestra democracia están todavía divorciados los principios y los hechos.

Vuelve á agitarse en nuestro ambiente social algo así como un sacudimiento de protesta contra el trato que se les da á los conscriptos.

La juventud, alarmada por la repetición de hechos deprimentes para el carácter del soldado ciudadano, ha dado la señal de alarma, concretando casos de verdadero abuso de facultades jerárquicas perpetrados en las personas de los conscriptos.

Excusado nos parece asegurar que ese noble impulso de indignación juvenil, cuenta con la absoluta simpatía de toda la sociedad argentina; pero sí nos parece oportuno hacer notar que no deberíamos limitarnos al platonismo de esas protestas, sino que sería el caso de organizar en toda regla una manifestacion nacional en tal sentido.

La dignidad de la juventud argentina, por una parte, y la tranquilidad de los hogares argentinos, por la otra, lo exigen así con toda urgencia.

El gobierno ha decretado un día de los muertos por la patria, destinado á hacer públicas manifestaciones de patriotismo póstumo ante la memoria de nuestros próceres.

Francamente, nos parece que la sanción legal de los sentimientos patrióticos de un pueblo, es reducir el patriotismo á una fórmula litúrgica que desvirtúa precisamente ese sentimiento, cuya condición esencial es la espontaneidad.

Mucho más noble y hermoso sería, sin duda alguna, la institución del amor y el respeto á los que viven por la patria, á los que la honran y enaltecen con sus hechos, sin aspirar á la gloria pasada de moda del heroísmo patriotero.

Los pueblos que, como decía el tribuno español, viven respirando el aire fétido de los sepulcros, concluyen por petrificarse en la adoración fetichista de lo pasado. Y eso es lo que hay que evitar sustituyendo símbolos inútiles por los verdaderos monumentos de la historia de los pueblos grandes: los monumentos del trabajo fecundo y bueno.

Días pasados fué publicada en un diario de esta capital una hermosa carta suscripta por el señor presidente de la república, carta en que se pone en evidencia, en bella forma por cierto, el firme propósito del doctor Sáenz Peña, en lo que respecta á la depuración administrativa.

Verdadero documento de convicciones principistas muy arraigadas, esa carta, cuya lectura recomendamos á todo argentino, es acaso el más valioso de los títulos que puede ostentar nuestro actual mandatario ante la confianza que en él ha depositado el pueblo argentino.

Y es, á la vez, un bello gesto de verdadera democracia, el hecho de ese sencillo acercamiento del gobernante con el pueblo, de ese cambio tan natural de impresiones y esa franca exposición de intenciones de un completo saneamiento administrativo, después de la vergüenza nacional de la administración pasada.

Sinceramente creemos que la referida carta es la más pura expresión de los patrióticos propósitos de su autor, y es por ello que le rendimos el pleito homenaje de nuestro aplauso.

Por fin parece un hecho la obtención de una mejora relativa en los emolumentos asignados al personal docente nacional. Los maestros de escuela, en el futuro presupuesto, serán mejorados en sus exiguos sueldos, avanzando así siquiera un paso en el terreno de su dignificación definitiva y justiciera.

Para completar, empero, la buena nueva, sería necesario que, al par que se les aumenten los sueldos, se trate de hacerlos efectivos regularmente y sin las injustas demoras — á veces de cuatro y cinco meses — que hacen hoy tan dificultosa la existencia del maestro de escuela.

Sería el medio más eficiente de estimular á esos dignos funcionarios en cuyas manos deposita el país sus esperanzas de futuro.

LOS GOBERNADORES



Sr. RUFINO ORTEGA
Gobernador de Mendoza.
(Dib. de Christello).

La guerra á la mosca

Un estimado diario publica un patético llamamiento á esta guerra. Seguramente, es para que no nos quedemos atrás, ya que la paz universal es un hecho.

"Véase — dice, refiriéndose á una fotografía del insecto — véase la longitud de las patas, todas ellas cubiertas de miles de miles de microbios que conducen las enfermedades de un lado á otro constituyendo el más terrible de los vehículos de la peste, de la fiebre tifóidea, de la viruela y de todas las enfermedades contagiosas, incluso el sarampión. La cabeza de la mosca tiene una probóxide que se extiende para chupar en todas partes y lo mismo sorbe un germen infeccioso que penetra en los alimentos, contaminándolos..."

No pretendemos hacer de Albarracín. Que las embromen á todas. Bien molestas que son; para los calvos sobre todo.

Sólo que el "terrible vehículo" anda despacio. Desde Adán, según parece, acarrea millones de microbios y la humanidad... como si tal cosa. Crece, engorda y se multiplica, á la par de las moscas... y de los microbios.

Hace poco decían los señores sabios que las moscas eran útiles porque se comían los microbios, y que sin ellas, pereceríamos como fulminados por la peste.

Ahora resulta que no los comen, si no que los pasean y hasta los mejoran de casa, ubicándolos en el rey de la creación.

Todavía vendrá una tercera hipótesis, según la cual, no los comen, ni los pasean, si no que los utilizan como lecheras, al igual de las hormigas con los pulgones.

Entre tanto, la humanidad sigue adelante y la epístola de San Pablo se cumple que es un contento.

SECRETOS

Acosado Carlos II por un cortesano que quería saber á todo trance cosas de naturaleza privada, le preguntó:

—¿Sabéis guardar un secreto?, dijo el sutil monarca.

—Hasta la muerte, contestó el noble.

—Bueno, yo también, — fué la severa y lacónica contestación del rey.

El loco de los terrenos

Creo haber dicho otras veces que en todos los humanos, aún en los que parecen más harmónicos, late siempre una partícula de manicomio que se traduce en tal ó cual inocente manía. Unas veces, morbosismos hereditarios, y otras, sugestiones malignas del ambiente, son los determinantes de nuestras rarezas y nuestras chifladuras. La atmósfera social que respiramos está por lo general sobresaturada de todos los gérmenes del egoísmo, la fatuidad y la envidia. El falso esplendor de la vida mundana, es por ejemplo, para los espíritus superficiales y vanidosos, foco inmenso de infinitas chifladuras pseudo-aristocráticas que alcanzan á todas las gentes de todos los rangos.

Un ejemplo práctico del extraño poder de esta clase de sugestiones, es el de mi antiguo camarada X., á quien por su aguda manía de comprar y vender terrenos á plazo, hemos terminado por llamarle amistosamente "el loco de los terrenos".

Mi amigo X., fué hasta ayer un sujeto excelente de no comunes prendas personales; espíritu selecto de pensador y de artista, temperamento pasional y combativo, prometía descollar como hombre de letras y de lucha. Pero, las fieras emboscadas de la vida fueron venciendo una á una las altiveces y las osadías de aquel rebelde de la inteligencia, y tras de la primer claudicación, vino la segunda, luego la tercera y así sucesivamente, hasta que de lleno en el camino del fracaso de su personalidad, optó por romper su pluma para siempre y extrangular en su interior el águila real de sus orgullos libertarios.

La transformación paulatina de este singular espíritu data desde el maldito día en que le dió por hacerse propietario. La adquisición de un terreno por mensualidades despertó de insólito en el ex literato y ex ácrata un instinto comercial del que hasta entonces no había tenido noticias.

Desde aquel momento, sus costumbres, sus ideas, sus gustos, sus aficiones sufrieron un trastrocamiento curiosísimo.

Ya no fué posible contar con él para nada que no fuesen excursiones en ferrocarril á los remates de tierras; dejó de escribir porque eso no "da" nada fuera de los dolores de cabeza; de leer, porque el saber amarga la vida; de frecuentar sus amigos y concurrir al café porque eso á la larga eroga gastos que economizados pueden hacerse más tarde útiles en la adquisición de cosas de provecho. Sus conversaciones, semejantes á las de los llamados catedráticos de carreras, terminaron por convertirse en una cantilena vulgar, monótona, aburridora sobre tierras y ladrillos ó sobre las últimas especulaciones comerciales operadas en plaza. Sabe hoy al dedillo, cuánto vale la vara cuadrada en la manzana A, ó en la manzana B, de Flores, Palermo, Belgrano ó en el centro de la capital. Repite de memoria y con cierta envidia la historia de los que han hecho fortuna con esta clase de tráfico. Trabaja como un negro dividiendo su tiempo y su actividad en cuatro ó cinco puestos públicos que le producen una renta mayor de mil pesos con lo que á penas alcanza á ir cubriendo sus infinitas obligaciones bancarias. ¡Qué de zozobras, privaciones y amarguras, suelen costarle todos los meses, los quince ó veinte lotes de tierra que tiene por ahí adquiridos á tontas y á locas! ¿Mas, qué importa si eso lo ha de hacer á la postre de tantas vicisitudes, hombre de fortuna?

Pero, ¿vale la pena apurar tantas desazones, sufrir tan interminable y odiosa esclavitud durante los mejores años de la existencia, para adquirir cosas materiales que ninguna felicidad profunda y duradera han de reportarnos luego? ¿Hay nada qué inspire más compasión y á la vez más repugnancia que la miseria de un avaro en medio á sus riquezas?

¡Ah, la fiebre del lucro, ese paludismo moral de los pueblos exclusivamente utilitaristas y prácticos, es la más contagiosa de las enfermedades del alma! Es como el trago del agua de mar, acrecienta la sed del desdichado que la prueba.

Nada hay que fomente más la avaricia y el logrerismo como esta enfermedad farisaica.

¡Cuántos bellos espíritus anulados por este egoísmo necio, ridículo y enfermizo conocemos tú y yo, lector amigo!

Me explico que á todo mortal más ó menos pobre, le de por tener un techo que lo ampare de la intemperie y lo libre del casero. Pero, de ésto á pensar en convertirse en verdugo de los otros y en esclavo de sí mismo, hay mucha diferencia. Forman legión en Buenos Aires, los individuos tocados de esta manía de los terrenos, no ya sólo entre los de cepa mercantil, que es muy lógico, sino también entre los de cepa intelectual que es lo que á mí me hace muchísima gracia.

"Sin la independencia económica — he oído pontificar á varios de estos burgueses disfrazados de filósofos — no hay independencia para pensar".

¡Qué disparate! Eso es como decir: — Cuando seamos potentados, pregonaremos la verdad y defenderemos la justicia.

O como prometer á los miserables — "Tened paciencia, cuando nosotros seamos hombres felices trabajaremos por los que no lo son". A lo cual tal vez la experiencia de los primeros no dejaría de contestar:

—¿Y no os haréis conservadores cuando os hagáis propietarios?

Espíritus ácratas como el personaje real de esta crónica he visto regresar por este camino á la filosofía sacristanesca de la que aparentaban haberse emancipado radicalmente.

Y qué gracioso es ver á un furibundo ex partidario del comunismo, levantar cerco alrededor de un trozo de tierra, promover conflictos á los vecinos y velar trabuco al hombro contra todo prógimo en quien siempre cabe suponer un atentado á la propiedad. Tal el caso de mi antiguo camarada, que á fuer de consagrar todas las potencias de su alma al negocio de compra y venta de terrenos ha terminado por perder el sueño, el buen humor, el dinero, los amigos, y lo que es más triste y causa de mil desventuras, hasta el apetito.

¿Qué extraño que un día pierda definitivamente la chaveta?

No deseo por cierto, que tal suceda, más si ese es el final de su destino, he aquí la lápida que piadosamente colocaría yo sobre su tumba:

"Sucumbió por haber extraviado el verdadero sentido de la felicidad".

Julio R. Barcos.

La gran medicina

—Doctor, le doy las gracias por la expléndida medicina que me dió.

—¿Le ha servido, eh?, pregunta el doctor, satisfecho.

—¡Admirablemente!

—¿Cuántas botellas ha tomado?

—¡Oh, yo no he tomado ninguna! Pero, mi tío tomó dos cucharadas y yo soy su heredero universal.

UNA LIGA ANTIBARBISTA

Se ha formado una liga curiosísima, á la cabeza de la cual figuran el director de la *Opera* de Viena y el de *Covent Garden* de Londres y que cuenta con la adhesión de los jefes de los principales teatros de Europa y Norte América, para conseguir la realización de un fin que hace tiempo persiguen los empresarios: exigir que todos los artistas del sexo masculino se afeiten completamente el bigote.

Londres ya ha dado el ejemplo en este particular: en los contratos que firman las coristas de Covent Garden se les obliga á afeitarse una vez al menos cada veinticuatro horas, debiendo presentarse todas las tardes á un dependiente del empresario que no tiene otro cometido que comprobar el cumplimiento de aquella obligación. Justo es consignar que la administración de Covent Garden ha aumentado el sueldo de sus coristas en dos francos semanales, "que expresamente deben ser dedicados á este objeto", según se manifiesta en los referidos contratos.

Los artistas, mejor dicho, los grandes artistas franceses se oponen á esta medida y ya han declarado la guerra á la liga anti-barbista, figurando á la cabeza de la contraliga Mounet-Sully, Rafael Duflos y Alberto Lambert.

¡HORROR!



—Al llegar á este precipicio, todas las señoritas acostumbran dar un beso á sus guías.

El país de la higiene

Suecia ha hecho de la gimnasia una religión. En aquel país, lo mismo los adultos que los niños, dedican gran parte de su tiempo á los ejercicios gimnásticos; aun los criminales tiene clase de gimnasia en la cárcel donde se les encierra. Un gran número de sociedades gimnásticas con la ayuda del gobierno, proporcionan profesores á las escuelas públicas. Todo niño que asiste á ellas aprende ante todo á nadar.

Los niños suecos pasan dos meses en el campo cada año: los raquíticos, los anémicos y los débiles, son enviados todos los veranos á colonias establecidas en las montañas. Los gastos de estas colonias corren á cargo de sociedades benéficas y los ferrocarriles del gobierno transportan gratis á los niños. El escolar sueco disfruta de baños gratis, y médico, dentista y oculista igualmente de balde: por añadidura los libros se le dan, no se le venden. Los paseos escolares, no se limitan como entre nosotros á la tarde del jueves, sino que son verdaderas excursiones que duran á veces quince días. A los niños de los pueblos se les lleva á las ciudades, y á los de las ciudades se les lleva á viajar por los pueblos.

En las regiones poco pobladas, ó de población más pobre que rica, el gobierno ayuda al médico ó le paga su sueldo completo. La carrera de médico en Suecia, comprende once años de estudio.

Un nadador de ciento dos años

Recientemente ha cruzado el Canal de la Mancha á nado un intrépido nadador, Mr. Burgess. Esta hazaña es tanto más admirable cuanto que Burgess frisa en los cincuenta años, pero es un pollo al lado de otro campeón llamado Eilof Nordensfjord, de Hernosand (Suecia), que pasa de los cien años.

A pesar de los ruegos de los miembros de su familia, y el consejo de sus médicos, se niega resueltamente á considerarse viejo, y á renunciar á su deporte favorito en cuanto empieza el buen tiempo, diciendo que lo practica desde que tenía doce años, y espera practicarlo hasta la muerte.

Cuando el viejo nadador se presenta en la playa de Hudiksvall, en el golfo de Botnia, donde acostumbra á pasar el verano, los bañistas se agolpan y le persiguen hasta el pontón que se ha mandado construír, y desde el cual se arroja al mar con la agilidad de un joven.

No hay que decir que Eilof Nordensfjord no pretende nadar con la velocidad de una carpa, ni permanece en el agua horas enteras. Aunque su corazón funciona admirablemente, y no se sofoca nunca, se contenta con unos cuantos minutos de baño.

Eilof tiene un bisnieto de ocho años, al cual ha enseñado á nadar, y actualmente las bañistas de Hudiksvall contemplan todos los días á los dos nadadores, cuyas edades difieren cerca de un siglo.

Cosas de chico

La primera vez que el joven Bob vió una zebra, la miró con suma curiosidad. Y cuando su padre le preguntó, como era una zebra, contestó:

—Es como un caballo en traje de baño.

La disciplina ante todo

El capitán. — ¿Quién ha sido el "zanagoria" que ha echado todos estos papeles frente á la puerta?

El asistente. — Ha sido el coronel, mi capitán.

El capitán. — Preséntese inmediatamente arrestado al cuarto de guardia por haber tratado de "zanagoria" al coronel!

Su mayor anhelo

En los tiempos en que Federico II acostumbraba á comer con los filósofos franceses, les preguntó él, un día: ¿Qué harían ustedes si fueses reyes de Prusia?

Cada convidado trató de dar una respuesta cortesana y espiritual. Cuando le llegó el turno de hablar al marqués de Argens, éste dijo: ¿Qué haría yo, Sire? Pues, vendería mi reino, para comprarme un terrenito en Francia.

Las deudas y la galantería

La patrona de una cigarrería, á un poeta melenudo:

—¡Esta es la quinta vez que viene usted aquí sin decirme una palabra del dinero que me debe!

—¡Ah, señora, replicó el poeta, al ver su cara, me olvido de todo lo demás!

Definición

"Dormir en voz alta" es la definición que acaba de dar del roncar el bebé de mi vecina.

QUISICOSAS

gún un telegrama de Madrid, el se- Canalejas, actual presidente del ga- e español, acaba de ser víctima de ccidente curioso, que felizmente no mayores consecuencias.

seando por una calle de la corona- illa, tuvo la mala ocurrencia de pa- junto á una escalera en cuyo extre- superior trabajaba un pintor de ha gorda, "precisamente" en el mo- to en que — no se sabe cómo — se á tierra la escalera, y con ella el tista, que cayó "precisamente" so- la respetable personalidad del pri- ministro.

accidente, como decimos, no tuvo ores consecuencias — salvo un ras- en la nariz ministerial, — pero el o ha metido la cola en el asunto, te es el momento en que el muy ón del pueblo madrileño comenta lo rido con menos caridad que mala ción.

que menos se conjetura es que el ecimiento entraña toda una lec- histórica de circunstancias y, á la un simbolismo: "La democracia se montado en la nariz al señor Ca- lejas", se dicen los maliciosos.

hasta hay quien asegura que, como o comentario personal, el señor Ca- jas, al ser interrogado, exclamó con doloroso:

Caspita! no creí que fuera tan pe- ... la soberanía popular...

***

la definición que nos da el diccio- o del término quisicosa, todo lo se- está excluído, y mucho más lo fúne- ó doloroso: quisicosa es un concep- que lleva implícito el de nimiedad, ñez, nonada. Pero, no es culpa tra, sino del léxico, esa falta de cación legítima del vocablo á las que podemos llamar nimiedades ó mi- as trágicas, verdaderas quisicosas tas. Prueba al canto:

España y en la provincia de Ovie- dos señoritas enamoradas de un mo prójimo deciden remitir su plei- moroso al juicio de Dios (que es no r Dios ni juicio), y como lo pensa- lo hicieron. Batiéronse en toda re- resultando muerta una de ellas, de o, y de hecho muerta civil y moral- e su bizarra vencedora.

uisicosa trágica ésta, que hace pen- con los pelos de punta, en los peli- que amenazan á la raza desde que han puesto de moda las Evas varo- .

el público, sin duda, que ha aplau- tácitamente á las heroínas de esta enta futileza, silbaría á rabiar al r atrevido y temerario que osara r en escena, convertido en proceso mático, este episodio realísimo de vida.

ue tales antimomías constituyen, al y al postre, el juicio humano, esto la más grande quisicosa de tejas jo.

***

Todos, en mayor ó menor grado, es- os convencidos de que la población mana del planeta tiene ya todos los síntomas de una congestión vital. El exceso de vitalidad — dicen los que lo saben — perjudica en grado eminente á la humanidad, pues el número resta á la calidad.

Esto corre por ahí como un axioma, aunque no lo haya dicho Zaratustra; pero, lo que sí no confesamos es que, personalizando los términos del dilema, ninguno de nosotros quiere convencerse de que pueda ser él quién está demás. Todos, con adorable modestia, nos consideramos necesarios, indispensables.

Vaya la prueba en esta última quisicosa:

En una iglesia de un pueblo español, en momentos en que se decía misa, un loco sube al púlpito y, con profética entonación, grita á los fieles: — "En el mundo sobra gente; empezaremos á asesinar".

¿Y qué sucede? Lo natural, que ninguno se cree incluido en el sobrante, y todos, como movidos por un resorte, huyen del templo para dejar lugar á que empiece la matanza de los que sobran.

Pero allí no sobró ni un mal gato: todos eran necesarios, indispensables...

¡Quisicosas de la vida!

Luis Onetti Lima.



—¡Parece mentira, que mis paisanos de allá, resulten más hombres que los de aquí!...

DIBUJO DE COURTIS.

Otra leyenda que se va

En el transcurso del pasado siglo XIX, el mar Muerto, que no es en esencia más que un lago de 75 kilómetros de longitud por 22 de máxima anchura, ha sido objeto de los estudios, más ó menos cuidadosos, de una porción de sabios. Pero sólo uno de ellos, el americano Lynch, paseó sus aguas durante un lapso de tiempo suficiente, y estudió su constitución con instrumentos de alguna precisión científica.

Su viaje tuvo lujar en los años 1848-1849; los métodos de investigación empleados por Lynch fueron (inútil parece decirlo), métodos anticuados caídos ya en desuso, y es innegable por lo tanto, que una expedición equipada á la moderna con los actuales instrumentos, suministrará datos interesantes, y dará magníficos resultados.

Preciso es tener en cuenta que la configuración del fondo de ese mar, la composición química de sus aguas, el mecanismo y composición de sus corrientes, la diversidad de su riqueza en materias sólidas, sobre todo en sal marina, no fueron estudiadas sino de un modo superficial: nadie nos ha hablado todavía de las materias orgánicas que contiene el mar Muerto: y en cambio se le ha venido llamando Muerto porque no existían entre sus ondas seres vivos, y hoy se sabe positivamente que existe un pececillo que en ellas vive y se reproduce.

Los organizadores de la expedición darán al traste con la leyenda del mar Muerto, convencidos como están de que podrán recoger multitud de organismos vivos, algas y otras especies que estudiarán con el mayor esmero.

Equivocación

Una joven muy descuidada, al bajar un día del coche, dejó caer su cartera.

Un joven que venía detrás, la recogió y se la metió en el bolsillo, sin decir la menor palabra, pero su acción no pasó desapercibida. Un señor anciano, al verlo, lo tomó del brazo y le dijo al oído:

—Si no devuelve usted inmediatamente la cartera á esa señorita, llamo un vigilante y lo entrego á la justicia.

—Perfectamente, contestó el joven, sin inmutarse y llamó: Isabel, toma tu cartera, que se te ha caído.

—Oh, gracias, Juancito, dijo ella, tomándola.

—Supongo que estará usted satisfecho, dijo Juancito al anciano; la señorita es mi hermana.

Un descuido judicial

Cierto juez, que por cierto no era él quien administraba la justicia en su casa, sino su señora, recibió en cierta ocasión, á su presencia, á un hombre en completo estado de ebriedad.

—Conque, intoxicado, ¿eh?, le preguntó el juez.

—Sí, señor, dijo el delincuente. Hubo una pausa, al cabo de la cual, el juez dijo como si volviera de un sueño:

—¿Es usted casado?

—No, señor, contestó el otro.

El magistrado lo miró largo rato y exclamó, con encantadora distracción:

—De modo, que no puede usted presentar atenuante alguno, ¿no es eso?

Dilema

Cuando un tío regala perlas á su sobrina, una de dos: ó son falsas las perlas, ó es falsa la sobrina.

Opinión aventurada

—¿Crée posible, que en estos tiempos qué corremos, un hombre honrado pueda hacerse rico.

—Claro, que es posible. La mayor parte de los ricos son honrados.

—Sí, ¿pero, eran honrados antes de ser ricos?

Lo que cuesta

Contentar á una mujer, cuesta poco; lo que cuesta infinito es mantenerla contenta.

En otros tiempos

—Cuando yo era joven, decía un padre á su hijo, trabajaba doce y catorce horas por día.

—Padre, contestó el hijo, nunca se lo digas á los obreros actuales si no quieres hacerte impopular.

Círculo vicioso

El juez. — ¿Usted, vive?...
El testigo. — Con mi hermano.
El juez. — Y su hermano, vive...
El testigo. — Conmigo...
El juez. — Bueno, pero ustedes, ambos, viven...
El testigo. — Juntos...

Sin resultado

Un dómine amonestaba á un chicuelo y le decía de la siguiente manera:

—Tus travesuras harán salir canas en la cabeza de tu padre.

—Disculpe usted, dijo, el chiquilín, pero mi padre usa peluca.

Una contestación suiza

Un oficial francés peleaba con un suizo, reprochándole que los soldados de esa nación combatían por el dinero.

—En cambio, nosotros los franceses, peleamos por el honor...

—Y bueno, señor, contestó el suizo, cada uno pelea por lo que más falta le hace.

Máximas

La probidad es la virtud de los pobres y la virtud es la probidad de los ricos.

❊

Las palabras son femeninas, los hechos masculinos.

❊

A menudo, la prudencia no es más que una precaución del egoísmo.

De Chesnel.

❊

La caricatura es un impuesto que la malicia carga sobre el poderoso ridículo.

❊

Los hombres desprecian, hasta en los animales, á los que les sirven demasiado bien ó demasiado barato.

❊

Es de más valor la honradez y el recto juicio que la riqueza.

Dryden.

Suerte

—¡Bah! La suerte es muchas veces producto del cuidado y la diligencia.

—Es cierto. Un antiguo amigo mío tenía en su jardín una colmena de avispas, de la cual no podía deshacerse, y con gran cuidado y diligencia, consiguió que construyeran por ese lugar una línea de ferrocarril.

Hoy es un hombre riquísimo.

La última noticia

Sir Ernesto Shakleton cuenta un curioso caso de ignorancia. En cierta ocasión le dijo á una mucamita, que le estaba sirviendo el te con tostadas:

—Vaya un día lluvioso. Esto parece el diluvio.

—¿El diluvio? preguntó ella intrigada.

—Sí, el diluvio... Noé... el arca... el monte Ararat... ¿No sabe?

Ella movió la cabeza y exclamó:

—Aún no he tenido tiempo, señor, de leer las últimas noticias que traen los diarios.

CHARLA FEMENINA

Firme en mi propósito de delinear en estas charlas algunos carácteres femeninos, he de hablaros hoy de la mujer inteligente y la mediocre.

Vestir la reina el sayal de la pastora para asistir á una gran fiesta de la aristocracia, es sólo concepción de una mente soñadora y no obra de la humana comedia; ostentar el manto real una humilde plebeya para cualquier caso, es la ambición constante, el sueño irrealizable de la mujer que ha nacido en el villorrio sin llegar jamás á la corte.

Tal sucede en el mundo del talento, aunque hay que sentar dos categorías de este producto de la inteligencia bien cultivada: el verdadero, el sólido y el simulado, el ajeno, el que se absorbe.

A la categoría de las primeras, pertenecen aquellas mujeres que aman la gloria y los laureles sólo porque con ellos van á adquirir para la patria ó la humanidad un progreso más, un bien ó un rayo de luz en las ciencias, las letras ó las artes; ejemplo: Madame Curie de Francia, Carmen Sylva de Rumania, Miss Nightingale de Inglaterra, Carmen de Burgos de España, y algunas argentinas cuyos nombres callo por la misma razón que las hace más conocidas el velo de la modestia con que quieren cubrirse.

En cambio las mediocres sienten la fiebre del exhibicionismo, la nostalgía de los "interwie" y de las crónicas almibaradas y ampulosas, la melancolía de las vistas fotográficas, de diarios y revistas; en resumen: se agostan por falta de popularidad ó mundialidad.

Las primeras escalan las alturas á costa del propio esfuerzo; las segundas apoyando sus piés en las energías de las demás.

Para la mujer de verdadero talento un elogio es motivo de un sonrojo; el sólo pedido de su retrato para ser publicado y, por lo tanto, conocida por todos, es causa de una desazón difícil de extinguir. Si sobresale, lo cree la consecuencia natural de haber trabajado, estudiado y cumplido con un deber y no el que sea la obra de una predilección del talento ó de una excepción de la fortuna.

No quiero sentar tampoco el principio de que sea condición "sui géneris" del talento, la virtud de la modestia, no; pues creo que la modestia no es más que la capa remendada de la mentira, y el verdadero talento para ser duradero y estable debe tener por base la verdad.

La mujer inteligente tiene mucha semejanza con la vida de la abeja: silenciosa, ordenada, cumplidora, "elaborando" siempre, sin cuidarse de los zánganos que á su alrededor zumban, marcha adelante, adelante por sobre críticas y aplausos hasta llegar por sí misma al fin propuesto.

En cambio veo el mariposear de la mediocre que, en su contínuo libar pierde el tiempo y, como á la famosa abutarda de la fábula, le llega su hora de reparto en el que cada cual al reconocer lo suyo exclama: este es mio, este es mío!

Fácil es distinguir el verdadero talento, pues tiene características inconfundibles: observación, reposo, moderación en el juicio, y, por más que se le justifique, siempre tolerante, no condena de golpe y hace examen prévio, hasta de los menores detalles.

Pero la mediocre juzga fundándose en prejuicios con la velocidad de su pensamiento siempre liviano, movedizo é inestable; irascible si se la contraría, sufre horriblemente cuando en su presencia se alaba á las que sobresalen; no concede talento ni poderes á nadie y su egolatrismo llega á tal punto que no desciende del falso pedestal á examinar en conjunto lo que clasifica como nimiedades, aquello que para otros son verdaderas obras del talento, del esfuerzo, de la voluntad y del carácter. Enferma de desepción, su orgullo no le permite buscar una tisana en la generosidad sino un tósigo en el despecho...

El verdadero talento no necesita pregón para ser conocido: se adivina por su perfume, se conoce por su bondad, se admira por sus hechos.

Pero así también como es propiedad del geólogo, el poder analizar las tierras y las piedras á fuerza de mucha pericia y paciencia, al verdadero talento femenil sólo pueden clasificarle como tal, opiniones autorizadas, exentas de prejuicios, libres de pasiones y de sentimientos pequeños y espurios.

Hace poco que una mujer talentosa, considerada como tal con justicia, escribía en "Tribuna", de la que es redactora, una valiente crónica que ostentaba al final estos renglones: "Nadie al leerlos creerá que la que esto escribe, media hora antes zurcía medias."

Y otra, llenaba unas cuartillas, cual la autora de la "Cabaña del Tio Tom", mientras atendía los quehaceres domésticos junto al fogón de la cocina.

Pues, así como la poesía es la música delicada de la prosa, lo prosaico de la vida no está reñido con la poesía del talento que es música del alma, canto de espíritu, endecha del corazón.

Y sino, ahí están para demostrarlo, las manos blancas de la reina escritora, que tan bien saben manejar la pluma, y que con tanto cariño enjugan las lágrimas de los pobres ciegos que su amor cobija, dándoles luz á sus ojos, vida á sus almas!

Entre las nuestras hay también damas que en la vida del silencio van enjugando dolores, curando heridas, en cárceles, hospitales y asilos, sin que sus nombres vayan como "reclame" ni sus biografías sean lanzadas á los vientos, y que atienden su cátedra, su misión periodística, su trabajo — cualquiera que sea — con toda la energía del talento y con el acierto del juicio recto, reposado y sobrio que las adorna, sin estímulos, sin vanaglorias.

Sus vidas están perfumadas con la gratitud y el reconocimiento, y los laureles del bien, símbolos de gloria, jamás se marchitan en sus sienes.

Ese es el verdadero talento, el que tiene por báculo al silencio, por solio á la verdad y por estrado á la ciencia.

Preguntad cuál de las existencias es la más fácil y cuál senda menos escabrosa y obtendréis en seguida la respuesta: en ambas hay dificultades; las de las primeras son accesibles, se rompen al primer impulso de la voluntad, al primer gesto del carácter; pero las de las segundas son mayores por más que su mediocridad no sabrá vencerlas, pues la misma falta de talento las agigantan, dándoles más proporciones cuando sólo son hojas secas, que al apretarlas con la mano se convierten en polvo que el viento lleva tan lejos, que nadie se acuerda después de haberlas visto pasar...

Alguien ha dicho: pensad de continuo en la altura y concluiréis por llegar á ella, aunque con amargura.

Y otro: mirad siempre bajo y caeréis al fango hudiéndoos después.

Yo creo que estas dos grandes verdades son de innegable realidad, puesto que, el que mira hacia arriba, todos sus pensamientos y todas sus acciones tendrán las características de lo noble, lo grande y lo bello; y sino meditad un momento en las obras bellísimas de la generosidad, de la bondad, de la gratitud y del amor y comparadlas con las de la mentira, la mezquindad y el egoismo y veréis inmediatamente donde está la luz y donde imperan las sombras!...

Carmen S. de Pandolfini.

LA ULTIMA ROMANZA

El ruiseñor pensaba su mágica poesía.

Sobre el vasto silencio de la selva florida
cayó la primer nota lírica, sostenida;
y después, pausa breve, nació la Melodía.
Una nota, levísima, desmayó en lamento,
y otra nota más alta, la recogió caída,
y otra más, y otra, que se esfumó perdida,
y después..., otra pausa: el Viento......

El ruiseñor cantaba su mágica poesía.

Con las primeras notas el primer aleteo;
la selva abrió sus alas y acalló sus rumores
y cortó el vago solo de un viejo Bienteveo....
y alzáronse desnudas, para escuchar, las flores.

El ruiseñor cantaba......
Era la melodía
que empezó con las notas breves del pentagrama
armonioso del Bosque; la poesía
del pájaro que canta y el poeta que ama
con un alma sonora y una voz cristalina.

La selva toda oídos, se estremeció un momento
cuando en el gran silencio se desgranó en el viento
la lírica romanza del ruiseñor al Día!
El ruiseñor cantaba su mágica poesía......

Fué la nota, agudísima y profunda,
que recogió en su alma lírica, moribunda
de éxtasis, la Selva. Y otra nota más leve
doliente y melancólica como un ansia breve.
Y otra, y otra, y otra; y otra más, elevada
sobre todas como un punto final......
Al fin, una cascada
desgranó, victoriosa y repentinamente
su lírica armonía que se extinguió muriendo,
dulcemente,
en la gran pausa de la Melodía......

La selva,
toda alas, aplaudió. Vibró en crescendo
sobre el murmullo de alas la divina
voz ¡El milagro del Canto! Una armonía
nunca oída, una música nunca escrita......
.....el ruido de una fina cristalería
cayendo sobre un lago de oro....
— la infinita
música que vibraba sobre el dolor del Día!

Después....se hizo un gran silencio. Era
que empezaba á enlutarse por El, la primavera.

JUAN JULIAN LASTRA.

EL GAUCHO

Del ayer en el vago desconcierto
nos lo muestra fantástico la Historia;
tipo de transición, el gaucho ha muerto,
pero vive en los campos de la gloria!

La patria vióle en su nacer remoto
al indio desafiar en sus aduares;
dejando la ciudad fué al bosque ignoto
y allí con su *facón* mató jaguares.

Fué en la llanura guardador de reses,
contuvo del salvaje los malones
y combatió, como héroe, á los ingleses
en sus dos poderosas invasiones.

Calzó bota de potro ó calzó ojota,
en medio de la Pampa fué poeta,
en la plaza Victoria fué patriota
y en los días de Mayo fué un atleta.

Continuando en su vida temeraria
cruzó con San Martín la Cordillera,
y ese gaúcho inmortal, Quijote y paria,
fué á morir por su patria y su bandera.

Bajo el ombú de ramazón bizarra
y en su rancho de barro y de totora,
cantó con Santos Vega en su guitarra
para arrullar su prenda encantadora.

Expresó en sus *cielitos* sus amores
y en sus *tristes* sus penas infinitas,
bailando el *pericón* hizo primores
y engañó su dolor con *vidalitas*.

Con el lleno *porrón* á que se aferra
y la carne con cuero en los fogones,
no le falto en las fiestas de la yerra
gato con zapateo y relaciones.

Como árabe ó beduino en sus andanzas
tuvo al caballo por mejor amigo,
en su *flete* cifró sus esperanzas
y á todas partes lo llevó consigo.

Fué votante forzado en elecciones
con jugadas de tabas y empanadas,
y derramó su sangre á borbotones
cual carne de cañón en chirinadas.

Domador y vaqueano y carpinchero,
vagó con su carreta gemidora,
aprendiendo á ser libre del pampero
que azotaba su frente soñadora.

Fué en su pingo, al rayar la madrugada,
á matar nutrias y á bolear ñanduces,
tomando un *cimarrón* en la ranchada
lo halló la tarde con sus medias luces.

Fué Juan Cuello, Moreira y Martín Fierro,
su lujo fué pelear á la partida,
y arisco y fanfarrón, de yerro en yerro,
degenerando encanalló su vida.

Por eso ayer, cuando el Progreso vino
y se metió en la Pampa á la carrera,
al gaucho soñador, paria argentino,
lo encontró sollozando en su *tapera*.

JOSÉ CIBILS

Santa Fe, 1911.

SEÑORA....

Hoy he amanecido con un poco de buena voluntad. Y es seguro que en mi pobre ventana, han querido las aves cantar esta mañana con más amor y más harmonía serena.

Pero este enrarecido pesar que me envenena quiere que en mí cualquier sonrisa sea vana, y es por esto que el sol filtra por la persiana un poco más alegre....sin alegrar mi pena.

¿Estoy enfermo, acaso, de algún mal incurable y hondo que no me deja respirar alegrías ni ver nada que sea placentero y amable?

Es posible, señora....Pero es bien verdadero que, sin amor me muero de tristezas muy frías y si me besa un poco el amor...también me muero!

BÉRTOLI GARAY.







VERMUTEANDO

—Pues eso es un disparate.
—¿Por qué?
—Porque el hombre que quiere á una mujer, debe sacrificarse en aras de su pasión fugaz, para hacerle la vida más duradera y conspicua.
—Cons... ¿qué?
—Conspicua.
—¿Y eso se come con cuchara ó con tenedor?
—¡Se come con las narices!... Así son ustedes: cuanto más ignorantes más chichones. Porque uno habla con



...ta elegancia y perifrasis y emite ...ciones de fraseología onomatopéyi... ya quieren tomarlo para la butifa-...

—Pero, Lucio, no ensillés tan pronto, que no hay motivo. ¿Qué culpa tengo yo de no saber qué significa eso de "...piscua", ni aquello de "perinfarsis", ni lo otro de "otonamopeyca."
—Sos un ignorante.
—No tanto, ché, que lo de la butifa-... lo he entendido perfectamente.
—Hay séres que caminan en dos pies por un verdadero milagro. Ya comprendo que no todo el mundo puede tener la ilustración que yo he acoplado en mi ... á fuerza de lecturas contundentes y proficuas. Pero, por eso mismo, en vez de burlarse de los que atesoran la ciencia del saber humano y demás anexos, debían prestar atención au...lar á sus melifluas palabras, para ...rir, aunque sólo fuera un ligero barniz de ilustración, y desasnarse un ...

—Perdoná, hermano, si te ofendí.
—El hombre ignorante es un ser de ...endio y relajación social, indigno de que los panaderos se pasen la noche en vela amasando para que coma pan.
—Pará el carro, ché; que me parece que te estás pasando, y vos, que lo sabés todo, no debés ignorar que, respecto á ...duras, hay un refrán que dice... "No te pasés al patio"...
"...que vas á romper el tubo."
—¡Qué bárbaro!
—¿Qué has dicho?
—Digo que eso del tubo no es de ese ..., sino de otro que dice: "Salí de ..."
"...que vas á pisar los pollos."
—Bueno, mirá: te dejo por imposible. Más bruto que una linterna sorda.
—Perdoná esta comparación luminosa.
—Ya estás perdonado. Hablemos de ... asunto.
—Pues te decía que el hombre cons... y pusilámine, no debe dar cabida en su pecho varonil á sentimientos pér... y demoledores. ¿Vos querés á El-...
—Muchísimo.
—Pues casáte con ella.
—¡Imposible!

...te conocida



...DALECIO GÓMEZ
...stro del Interior
Por Raúl F. Arballo

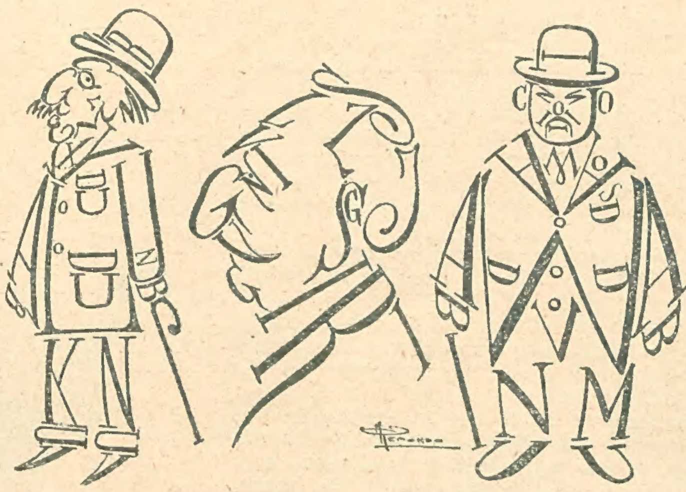
—¿Por qué?
—Porque hay un inconveniente.
—¿Se oponen sus padres?
—No lo sé. Pero aunque así fuera, me tendría sin cuidado esa oposición.
—¿Tiene ella alguna tara?
—¿Alguna qué?
—Tara.
—Tara... Tara... ¡Tararí!... ¿Y eso qué es?
—¡Pucha que sos bagual!
—Gracias; es favor.
—Tara es sinónimo de falta. Al hacerte esa pregunta, quiero decir, de un modo culto é incoloro, si ella es honrada.
—¡Ah!... ¿Eso es lo que querías decir?
—Sí.
—Pero, hombre, ¿por qué no lo has dicho?
—Porque yo siempre me expreso en un idioma elevado, y prescindo de esas palabras vulgares y plebeyas, indignas del hombre que, como yo, ha estudiado autores clásicos y concomitantes.
—Pues yo creo, ché, que lo mejor que podrías hacer sería hablar en un idioma en que pudiéramos entenderte, como, por ejemplo, el castellano.
—¡Oh, ignorancia supina é incandescente! Si precisamente lo que yo hablo es el castellano; la lengua hermosa y grisácea de Cervantes, Murillo, Sancho Panza y Calomarde. Pero no el castellano vulgar y putrefacto que habla la chusma, sino la flor y nata del idioma. Hablo como solo hablan los elegidos, los académicos, los puritanos...
—La conozco.
—¿Qué conocés?
—"Los Puritanos". Es una ópera muy linda.
—Si no me refiero á eso, pedazo de alcornoque.
—Bueno; dejá en paz á los árboles frutales y decime una cosa.
—¿Qué?
—¿Dónde has aprendido esa runfla de palabras raras que metés siempre en la conversación? Porque, al fin y al cabo, vos no sos más que un oficial gasista como yo.
—¿Sabés cuando las aprendí?
—¿Cuándo?
—Cuando tuve la viruela.
—¿Te brotaron con la enfermedad?
—¡No seas pavo!... Cuando empecé la convalecencia sufría insomnios y mi primo Agustín me prestó un diccionario para ver si podía conciliar el sueño. Allí aprendí esas palabras. Pero volvamos al asunto y no nos internemos en bifurcaciones léxico-arqueológicas. Te he preguntado si Elvira es honrada ó si tiene alguna mácula en su recato.
—Eso del recato no se lo he visto; pero honrada sí que lo es.
—Pues, entonces; ¿qué razones ó silogismos tenés para no casarte con ella?
—Tengo una razón.
—¿Poderosa?
—Poderosísima.
—¿Y cuál es?
—Que ella no quiere.
—No sé que me contiene para cruzarte el rostro con mi ebúrnea mano. ¿Pretendés burlarte de mí?
—¿Yo?
—Debía sospecharlo. Desde que adquirí, con la viruela, la sabiduría que hoy poseo, todos los compañeros me llaman "El Dotor", é intentan tomarme para blanco de sus incongruentes y apocalípticas burlas. Creí que vos te diferenciabas de ellos y, aunque ignorante y zafio, oías con gusto mis peroraciones abracadabrantes, y recreabas tus trompas de Eustaquio con la dulce y aromática armonía que, en forma de palabras ortopédicas se desprende de mis belfos labios... Pero veo que me he equivocado. Vos también formás en las filas del obscurantismo intelectual, y en tu raquítico cerebelo no pueden anidar locuciones seráficas; no hay ambiente prismático para ellas...
—Eperate, ché,.. Dejame abrir el paraguas.
—Desde lo más elevado del pináculo de mi sabiduría excelsa y antediluviana,



te esputo mi profundo y anodino desprecio y te hiero con mi hercúlea indiferencia convertida en dardos más afilados y piramidales que las cuatro puntas del tridente eólico de Vulcano...
—Esperate que llamo á la Asistencia.
—Andá, seguí promiscuando con esos ignorantes y así justificarás aquel refrán que dice: "Decíme con quien andás...
—"... y te diré que hora es.

Julián J. Bernat.

CARICATURAS TIPOGRAFICAS



En la plaza

—Quisiera ser todavía un niño, decía un mocito á una niñera, para tenerla de ama á Vd.
—Y yo, contestó ella, quisiera ser su nodriza para poder enseñarle buenos modales.

Peor que la enfermedad

Doctor. — Voy á darle un remedio que le curará pronto... esa... esa sed que siente. Cada vez que tenga deseos de tomar whisky coma una manzana...
El enfermo. — ¡Pero entonces tendría que comerme cincuenta ó sesenta manzanas por día!

Fuerza mayor

—¿Cuál fué la causa de que se disolviera aquel mitin de sufraguettes?
—El anuncio de una casa que vendía sedas y cintas de colores á cualquier precio.

Una gran cosa

—Es una gran cosa que las mujeres aprendan á nadar.
—¿Por qué?
—Porque así se acostumbran á tener la boca cerrada.

LA VENGANZA DEL BUEY

Pitando fuerte el colorado rionovo envuelto en chala, el viejo Sandalio borbotó una humaza gris con la cual confundió en un solo tono, su faz gris, sus ojos grises, su cabello, su barba y sus grandes bigotes grises, y dijo con una voz grísea también:

—¿Hará tiempo d' eso, no?...

Desconcertado por la irónica interrupción, don Pedro Lucas truncó el relato y púsose á considerar á su compadre, medio con rabia, medio con lástima.

Es axioma zoológico, que los animales más pequeños sean los más ponzoñosos; — justa compensación, en la lucha por la existencia, concedida por la madre Natura á quienes carecen de otro medio para asegurar la supervivencia. Ella da cerebro á unos; músculo y garras á otros; agilidad á este, hipertrofia visual ó auditiva á algunos; humildes, pero protectores mimetismos á los más indefensos, y veneno á los ínfimos, á los que condenados á vivir arrastrándose, en penosos serpeos, están siempre expuestos á ser aplastados por el tacón de un sabio ó por el casco de un potro.

Don Juan Lucas era un hombre grande, morrudo, sin una achura de desperdicio; grande, fuerte y bueno como un buey.

Al igual de los bueyes, tenía unos bofes potentes, capaces de oxigenar muchos litros de sangre por día; y un corazón amplio, de sólidas paredes y con maravillosas válvulas, — aspirantes — expelentes, incansables é infalibles en su ruda labor de riego; y un estómago que era un concienzudo químico; y un hígado y un riñón que resultaban celosos policianos... Sólo tenía, como los bueyes, un órgano pequeño y flojo, don Juan Lucas: el cerebro.

Nunca se le había ocurrido pensar. Pero, si los bueyes pensasen, ¿seguirían pacientemente el surco, soportando el tirón de la oreja y el escozor del clavo de la picana?... Si los bueyes pensasen, hoy por hoy no se dorarían con flor de trigo los collados, ni desparramarían luces los dedos de muchas mujerzuelas, ni burbujearía el champagne, en copas de cristal, frente á la alba pechera de muchos capitalistas.

Hay tres especies animales que no desaparecerán jamás de la tierra: los tigres, los bueyes y las víboras.

Sin embargo, buey y todo como era, se encrespó ante la insidiosa interrupción de su compadre, que desde rato hacía,—y, por otra parte como siempre,— le venía fastidiando así, clavando estacas en todo lo largo de su relato.

Y tanta rabia le dió, que después de considerarlo un momento, levantó la manaza y dijo:

—Si no te callás...

—¡Y' astoy callao! — se apresuró á responder don Sandalio.—Seguí no más, ya que te agrada correr solo...

Don Pedro Lucas detuvo el ademán y prosiguió mirando á don Sandalio. Y, cosa rara, le fué apareciendo como un hombre completamente distinto de aquel Sandalio que conocía desde que ambos eran niños y en cuya comunidad había vivido por cerca de medio siglo.

Recién entonces se dió cuenta de la fealdad repugnante de aquel hombre que había constituído la mayor afección de su vida.

Vió recién que la frente era chata y fugante como la de un felino; que los ojos, pequeños y turbios y sin el suprarayado de las cejas desaparecidas, estaban dispuestos en distintos planos, haciendo que jamás coincidieran sobre el mismo punto sus visuales; que la nariz, alta y fina, cortaba al sesgo su faz ondulosa, cubierta de piel áspera, rojiza, taraceada de barros negros en el poco espacio dejado libre por la frondosidad capilar; que la boca, hundida por la carencia de dientes, era también irregular y sinuosa. Viejo, completamente viejo sin haber llegado á la vejez, tenía todo el aspecto repulsivo de una oveja flaca y sarnosa que va perdiendo la lana.

—¡Pucha que sos fiero! — exclamó el coloso.

—¿Te parece? — contestó el otro sonriendo con una sonrisa negra.

—Y ruín; — agregó Pedro Lucas.

Y siguió observándolo insistentemente. No; no era posible que floreciese un solo sentimiento bueno dentro de aquel hombre, que todo el mundo odiaba, que todo el mundo despreciaba por haragán, vicioso, cobarde y malo y de quien él se había constituído en perpetuo defensor.

—¡Sos fiero mesmo! — volvió á decir con amargura, por que pronto, en inusitada iluminación de su espíritu opaco, vislumbraba toda la verdad de la crítica y la justicia de las befas de que durante años y años él había sido objeto, á propósito de su encariñamiento por aquel reptil, que le había robado todo, hasta el honor y que hacía públicamente gala de su vileza.

—¡Sos fiero mesmo! — tornó á decir.

Y Sandalio incomodado, respondió provocativo:

—¡Avisá si es polka... — Y luego, con la más perversa de las entonaciones de su voz perversa, preguntó: — ¿Su mujer piensa lo mesmo?...

El buey sintió que le temblaban las carnes, desde la planta de los pies hasta la raíz del cabello y echó mano á la cintura, sacando el cuchillo de ancha, aguda y afilada hoja... Pero se contuvo al ver la expresión miserable y despreciable, de espanto, que su gesto había dado al rostro del canalla.

Con ademán pausado y sereno, con el ademán del buey que agacha la cabeza y sigue el surco, volvió á envainar.

Se cruzó de brazos y dijo, sin encono:

—No vale la pena ensuciar la daga matando una víbora vieja que ya ni colmillos tiene aunque le sobre veneno!... Pero siempre es repunante una víbora.... ¡Andate!... ¡Andate!...

Y cogiendo el rebenque comenzó á darle mangazos por la cabeza. Atinó el otro á parar los golpes anteponiendo el brazo; pero como el buey continuase embistiendo enfurecido, se levantó y echó á correr.

Y el buey detrás, castigando á rebenque.

Así anduvieron varias cuadras, en pleno campo. Al fin Sandalio, rendido, imploró gracia:

—¡No me pegués más!...

—¡Sí! — replicó furibundo el buey— ¡Levantate y seguí!... Aquí cerquita está la portera... La cuestión es echarte juera e' mi campo!... Más p' ayá es ajeno.

Y á fuerza de chicote le hizo trasponer la cancela, y lo dejó entonces.

Por un momento permaneció quieto. Se pasó la mano por la frente cubierta de sudor y dijo:

—¡Caracho! ¡Cómo cansa ser malo!... Y la pobre mi mujer ha' estar con cuidao por mi tardanza...

Javier de Viana.

Una lengua dislocada

Todos nuestros lectores habrán tenido alguna vez ocasión de ver en el circo esos clowns, hombres ó mujeres que se dislocan hasta un grado inverosímil y que se titulan, no sin razón, hombres serpientes.

Mediante maniobras de flexión y de contorsión que deben comenzar en edad muy temprana, dan á los ligamentos de la columna vertebral, tal elasticidad que el espinazo entero se convierte en una especie de tubo de caucho móvil, hasta el punto de poder echar hacia abajo la cabeza y colocar el cuello entre las piernas.

El doctor Molinié, ha presentado á la Sociedad Médica de Bouchedu-Rhône un sujeto perteneciente á esta raza de dislocados, pero en él la flexibilidad del órgano se limita á la lengua. Su mobilidad y su agilidad la convierten en una lengua de serpiente. Hay personas que logran alcanzar la punta de su nariz con la lengua, pero este marsellés la enrosca como la cola de un escorpión, y puede doblarla hacia atrás hasta el velo del paladar, y acariciar los orificios faríngeos de las fosas nasales.

En estado de reposo la lengua de este individuo no presenta ninguna anomalía.

LOS VERANOS TERRIBLES

Toda la Europa se quejó últimamente del espantoso verano que se presentó este año.

Creemos que lo mejor que se puede hacer, es volver la vista atrás y fijarnos en los estíos terribles que han habido para consolarnos del ya pasado en Europa.

Esta pequeña estadística lo demuestra bien:

En el año 627, las fuentes se evaporaron y las gentes morían de sed.

En 993, los árboles ardieron.

En el 1.000 (el año del fin del mundo) todos los arroyos se secaron.

En 1303, la misma aventura corren el Sena y el Rhin.

En 1705 se asó la carne al sol.

En 1823, á causa del extremo calor, el cólera se instala en París y hace 22.000 víctimas.

En fin, en agosto de 1846, la temperatura llegó hasta 46 grados.

¡No hay por qué quejarse, entonces!

En una asamblea política



El gato patriota. — Siento no tener más que siete vidas para ofrecerlas todas á la patria.

NUESTROS MUSICOS

Arturo Berutti

Arturo Berutti, nació en la provincia de San Juan, el 27 de marzo de 1862. Hizo sus primeros estudios bajo la dirección de su padre, Antonio Luis de Berutti, y habiendo sido pensionado por el gobierno nacional, pasó á continuarlos en el conservatorio de Leipzig, con Carlos Reinecke y Salomón Jadassohn. Ha publicado las siguientes piezas para piano: "La cadena de pelo", "Recuerdos de San Juan", "Nocturno", "Ecos patrióticos", 2 Melodías caprichosas, "Variaciones sobre un tema de Lucía", "Impromptu", "Allegro caprichoso", "Vals brillante", dos romanzas, dos rapsodias, "Danza americana", "Barcarola", "Tarantela", "Suite", una colección de romanzas sin palabras, y dos "Semblanzas". Ha compuesto además tres overturas, una sinfonía y una marcha triunfal para orquesta, dos "Suites" para instrumentos de arco, algunas melodías para canto, y las siguientes óperas con letra italiana: "Vendetta", "Evangelina", "Tarass Bulba", "Pampa", "Yupanki", "Khrysé" y "Hórrida Nox".

Alberto Williams.

El padre del Cinematógrafo

Después de muchas discusiones acerca del orígen del cinematógrafo, parece probado que el verdadero padre de la idea de las fotografías animadas fué Eduardo Muybridge, un inglés que emigró de Kington (Inglaterra) por el año 40 del pasado siglo, y se estableció en California, donde más tarde dirigió un establecimiento fotográfico.

La primera fotografía animada que obtuvo fué debida á una apuesta cruzada entre Mr. Stanford, gobernador de California y un amigo, sobre si el caballo levantaba ó no las cuatro patas á un tiempo al correr. Para aclarar este punto, fué llamado Muybridge, el cual puso veinte cámaras fotográficas en línea para reproducir todos los movimientos del caballo y del jinete. Los obturadores de las cámaras funcionaron por medio de unas cuerdas que el caballo rompía al pasar, y el resultado fué una serie de fotografías de cada uno de los movimientos del caballo, con las cuales Muybridge demostró que, excepto al saltar, el caballo nunca tiene las cuatro patas levantadas.

El experimento hizo pensar al fotógrafo que resultarían interesantes las fotografías de movimiento, y para poner en práctica su idea copió el conocido sistema del zoétropo, que como es sabido, consiste en un cilindro de cartulina con una serie de hendeduras en la sección superior, que al girar rápidamente reproduce los dibujos en movimiento aparente.

Esto se hizo antes de conocerse las películas flexibles, y antes de extenderse la fotografía rápida, por cuya razón tiene más mérito la idea de Muybridge, el cual murió en 1904, alcanzando por lo tanto, á ver los maravillosos cinematógrafos modernos.

Los bailes nacionales más novedosos

Los bailes nacionales más novedosos, desde el punto de vista musical, son el gato, especie de zapateado; el pericón que se baila con relación ó sea improvisando versos laudatarios en honor de las compañeras, y las milongas, que al par de las zambas, cuecas ó zamacuecas constituyen una derivación del tango y la habanera.

COSAS

De ciertas colaboraciones que se reciben cada semana, será publicada una en esta sección.

Señor director:

Muy señor mío:

Sin carta de presentación, me tomo la libertad de escribirle para que vea si cree publicable, en su popular semanario, el siguiente y pobre artículo literario.

Creyendo ser agraciado en la publicación, agradezco de antemano al señor director.

Sin más se despide de usted.

S. S. S.

José R.

EL BARDO

Era en la hora, en que, el astro rey del día se iba ocultando en el horizonte, su roja bola de fuego, se obscurecía dejando ver aún sus pálidos rayos, que como en los últimos momentos de un agonizante, daban su último adiós.

En lo más espeso de la selva, un joven bardo, cantaba odas de odio y dolor, sus roncos y afónicos sonidos, acompañado, por los sones de su lira, hacían brotar lágrimas de gratitud á tal trovador.



Un silencio profundo se produjo luego, los cantos de rebeldía y dolor del poeta sesaron; y un raudal inmenso de lágrimas, calleron de sus ojos triztones; unos llantos que parecían rugidos de fiera, llenos de odio y de ingratitud, á los demás seres de la tierra, estallaron luego. Cuando cesó de cantar y llorar el bardo, ya había entrado la noche, el pobre poeta tambaleándose como un ebrio, huyó de aquel lugar, donde, había cantado y llorado sus cuitas.

El astro rey, habíase ocultado y la noche avanzaba á grandes pasos; una sombra, que se destacaba á lo lejos, era la silueta del cantor. Un silencio enorme reinaba en ese momento en la selva, la cual guardaría para siempre como una muda estatua, los gemebundos dolores del poeta.

FIN.

Saludo nuevamente al señor director por la pronta publicación de este artículo.

José R.

B. Aires, 1911.

RAZON DE FUERZA

—¿Cómo es que todos los escritores terminan sus novelas con el casamiento de los héroes, sin continuarlas más allá de este acontecimiento?

—Ningún editor las aceptaría de otro modo.

—¿Por qué?

—Los editores de hoy día quieren que todas las novelas tengan un desenlace agradable.

El cáncer y las comidas calientes

Cuando una familia china se sienta á comer, los hombres de la casa y los convidados del género masculino, si los hay, tienen que ser servidos primero. Los manjares llegan á la mesa hirviendo, y como las mujeres son las últimas que empiezan á comer, dan tiempo á que la comida se enfríe. En cambio los hombres atacan á los manjares tal como llegan aunque estén abrasando, porque así lo requiere la etiqueta, la cual da por resultado el que en China abunde mucho entre los hombres el cáncer del esófago, mientras que entre las mujeres es muy raro y casi desconocido.

Estos hechos han sido expuestos por el doctor Bashford en la reunión anual de la sociedad imperial de investigaciones sobre el cáncer, establecida en Londres. El mismo doctor refiriéndose á los alarmantes progresos del cáncer entre los chinos afirmó que seguramente disminuiría la frecuencia de la enfermedad si desapareciese la costumbre de comer de prisa arroz muy caliente.

Todos los alimentos muy calientes queman la superficie de la garganta y llegan á producir el cáncer. Los fumadores que acostumbran á conservar la pipa en la boca cuando está muy caliente corren igual peligro de contraer el cáncer y lo mismo puede decirse de los que apuran mucho la colilla.

Verdades de á puño

Más de un hombre que se queda en la oficina hasta altas horas de la noche para balancear los libros, se encuentra luego con dificultades para conservar su balance al regresar á su casa.

***

Cuando un hombre quiere comunicar un secreto cierra primero la puerta. Cuando es una mujer la abre primero por si alguien estuviera escuchando fuera.

***

Los sabios pueden decirnos aproximadamente la edad de la tierra; los astrónomos han pesado el sol; pero nadie ha logrado descubrir por qué el sastre cobra lo mismo para el traje de un hombre pequeño que para el de un hombre grande.

***

Si quiere hacerse apreciar por todos sus vecinos, compre un perro y átelo por la cola junto á la puerta antes de irse á dormir. Esté seguro de que no podrán dormir pensando en usted.

***

Acaba de descubrirse que el sabio que dijo: "El hombre no puede vivir cinco días seguidos sin agua", era un lechero.

***

El maestro de escuela es el hombre que proporciona á los padres cuatro horas diarias de tranquilidad.

***

El soñar que uno está ejerciendo la autoridad marital sobre la esposa es un signo infalible de que antes de dos días se verá obligado á comprarle un sombrero nuevo.

***

Por más que un hombre odie á sus acreedores, siempre les dice que vuelvan otra vez.

***

Si el viento se te lleva el sombrero por la calle, síguelo con la mayor calma. Alguien se encargará de recogerlo por tu cuenta.

***

"Hay que ser moderado en todas las cosas", piensa el hijo mientras el padre le da una soberana paliza.

El inventor del velocípedo

El velocípedo fué inventado á fines del siglo XVIII, según se dice, pero las condiciones que reunía no eran muy á propósito para asegurarle un éxito. No pasaba de ser una pesada máquina de madera que para hacerla andar era preciso poner los pies en el suelo cada cuatro ó cinco metros, y dar dos ó tres pasos á fin de que la máquina recibiese impulso.

Semejante aparato no podía conquistar los favores del público, y así durante largo tiempo no se habló de él, pero en 1849 se concertó una apuesta, de la cual se ocuparon los periódicos, que atrajo nuevamente la atención pública sobre el velocípedo.

Un sportman residente en Lacapelle-Biron, pueblecillo del departamento de Lot-et-Garonne, apostó que recorrería cincuenta kilómetros en cuatro horas, montado en una máquina fabricada por él. El velocípedo de M. Austruy (este era el nombre del sportman) tenía las ruedas de madera, y ambas eran de igual diámetro. La transmisión del movimiento se efectuaba del mismo modo que en las máquinas que se usan actualmente.

M. Austruy ganó la apuesta, y su velocípedo fué calificado de admirable invento por los periódicos. En la bilbioteca de Agen se conserva un documento en que constan las condiciones de la apuesta.

DIALOGUITOS

—Hast' aquí hemos llegao, pero di aquí no saldremos.

—¿Tan grand' es el pantano, ricura?

—Ya estoy cansada. Usté nues pa mí, ni yo soy pa usté. Hemos estao jugando á que nos queríamos. ¡Así; jugando!

—Yo soy seguidor, como los fuegos artificiales... y tuavía tenía soga pa un rato. Hoy mismo, ¿vé?, l' ib' á prender una estrella nueva é colores, porque yo también lu había tomao com' un juguete... ¡y aura!...

—Y aura no hay caso, porque yo m' he aburrido, porque todos los juegos aburren, ¡todo aburre!

—No si aburra....

—¿Y cómo no me vi' aburrir? Usté mi ha resultao com' un biógrafo donde las vistas siempre son las mismas... y á mi me gustan las novedades!

—Sin queja nu hay rimedio, joven. Y si usté me la hubiera formulao antes, ya li habría cambiao el programa. Pero vamos á ver: ¿no l' he demostrao cariño? ¿no m' he portao com' un caballero? ¿Nu he sido costante? ¡Ni Le Marin, el luchador!... Será qui á usté le gusta variar de plato...

—No soy d' esas...

—Será de las otras. ¡Peru á usté le costa qu l' he demostrao cariño, hast' hartarla y si me desmiente, será porque mi ha hecho trampa, que jugando por jugar á quererla, yo lu h' hecho con la cart' á la vista; y habrá sido largo el juego, pero no l' he mentido.

—Son escusas... Peru á mi no mi h' aburrido por informal, sino por cansador. Usté comprende que una muchacha joven quiere divertirse, quiere paseo, quiere música, quiere tiatro...

—Yo créia que con quererla y mostrarle mi sinceridá di hombre honrao. ya tenía pa estar contenta.

—Y yo he creído en su cariño. Per' usté no m' entiende ¿Sabe?, á mi me gustaría que me llevase á bailar, á pasiar, á recriarme. Que fuese mi alegría, que me contentase com' un novio.. com' un novio que content' á la novia.... que li hace ver qu' es su novio... ¡qui hace todo lo qui hacen los novios, pa contentar á la novia!

—Ta güeno.

—Porque yo soy muy nerviosa, muy juguetona, inquieta, ¡muy muchacha!...

—Ta güeno.

—A mi me llev' á un baile... y yo hago cuenta é que m' he vuelto calesita: ¡dele dar vueltas, dele dar vueltas! ¿L' estraña? Después cuando me muera, que mi entierren. Peru aura, aura qui una es joven, divertirse, pa reirse de la vida, y pa no morirse. ¿Si ha enojao? ¡No s' enoje! Es que yo soy así.... Soy así, como las chicas... ¡No s' enoje eh! No s'enoje... ¿S' enoja?...

—......

—¡No s' enoje!... ¡Qué mala!, ¿verdá? Son cosas de muchacha. Nu haga caso. Mire, no se lo digo más. ¡Toy arrepentida! No se lo digo más...

—¡Deguélvame las cartas! ¡Mi ha herido el corazón! Yo no sé d' eso é bailes y qué se yó, pero siento. ¡Deguélvame las cartas!

—No sea malo. Fué sin querer. Nu haga caso....

—Vay' adentro... ¡Vay' adentro y traigamelas! Ya no la quiero más.

—¡No quiero!

—¿No quiere? güeno, mejor. ¡Adiós!

—No, no... ¡Nó! ¡No se vaya, no se vaya!

—¡Dejemé, no me toque!

—No se vaya... ¡No! ¡No!

—¡Pa que no juegue con los hombres!

—¡Ingrato!... (¡Qué se le v' hacer!... Ya se fué...)

Cruz Orellana.

Diálogo cazado al vuelo

La novia de un hombre repelente; pero riquísimo:

—¿Te has afeitado?

El novio. — Sí.

La novia. — ¿Te has perfumado?

El novio. — Sí.

La novia. — ¿Tienes tabaco, en la boca?

El novio. — No.

La novia. — ¡Entónces, puedes dar un beso á mi perrita!

Wagner ante los tribunales

No es cosa de broma, sino hecho absolutamente cierto. En el año 1849, durante la insurrección, publicó el gran músico un artículo en la *Gaceta del Pueblo*, de Dresde. Ahora, una revista anarquista, *El trabajador libre*, que se publica en Berín, ha reproducido aquel trabajo de Ricardo Wagner, por el cual ha comparecido ante los tribunales de la capital alemana el editor responsable de la referida revista, que es un sastre llamado Rey, para quien ha pedido el ministerio fiscal cuatro meses de prisión "por excitar á la desobediencia de las leyes actuales."

Proverbio corregido

Dí siempre "no", reza un antiguo aforismo, y nunca te casarás.

El proverbio podría corregirse de la siguiente manera:

Dí siempre "sí" y nunca llegarás á divorciarte.

EL DRAMA VULGAR

Roberto vió cuando del palco arrojaron el ramo, así como también el billete que de él se desprendía.

Ebrio de celos, penetró al escenario sin contestar los saludos de los compañeros de Irene, que lo trataban como camaradas, y abriendo violentamente la puerta, hizo irrupción en el camarín.

La "divette" incorporose con el estupor pintado en el rostro y haciendo un gesto de denunciaba el espanto que la entrada brusca de su amante le causara.

—¿Dónde está la carta? — rugió el joven bruscamente.

—¿Qué carta?

—La que te acaban de mandar en el ramo desde el palco de Ferrante.

Ella hizo un desdeñoso mohín y sentándose tranquilamente ante el espejo, se dispuso á continuar su complicada "toilette".

—¡Irene!

—Déjate de gestos teatrales; para eso es menester no hallarse entre artistas — respondió la estrella displicentemente.

—No me conduzcas á la desesperación, te lo ruego. Dame esa carta.

—¿Y, si no quisiera? — dijo Irene, volviéndose y dejando traslucir un asomo de ira.



—¡Por favor! Tú sabes qué infierno de celos me devora. Hay momentos en que me hacen llorar como un niño, otros en que me excitan hasta el punto de despertar en mí la locura y entonces soy incapaz de dominar mi voluntad, de dejar imperar la razón... ¿por qué me tratas así?

—Hijo mío. Mi profesión me obliga á ser galante con todo el mundo. Una artista no se pertenece. No es posible que me dedique completamente á tí, sustrayéndome por completo á los que sostienen mi reputación artística...

—Y tus caprichos de mujer — interrumpió Roberto, impulsivamente. — Mira; en ciertos instantes, quisiera tener poder para eliminar de un solo golpe, brutal, incompasivo, tu vida, la mía y la de todo lo que te rodea y me roba tu cariño. Estoy fuera de mí, Irene, fuera de mí.

—No exageres.

—¡Qué diferencia de mí á tí! Yo, dejé todo por tu causa. Porvenir, familia, ilusiones, afectos, todo, todo...

Dime. — Continuó con brusca transisión — ¿vas á darme esa carta?

—No — exclamó rebelde Irene.

—¡Irene!

La "divette", prorrumpió en una alegre carcajada.

—No te rías así, te lo imploro. Me exasperas y sería capaz, quien sabe de qué.

Irene hizo un gesto de fastidio y le volvió la espalda.

Por un instante, un silencio penoso reinó en el camarín de la cantante. Ella, consagrada por entero á su arte del afeite, sumido Roberto en amargas reflexiones.

—¿Vas á esa fiesta?

—¡Ah!, ¿sabes?

—Sí — rugió — lo sé.

—Pues bien. Pienso ir.

—No irás.

Y ebrio, frenético, la tomó por los hombros sacudiéndola con furor, como pretendiendo romperla cual á frágil cristal entre sus crispadas manos.

—Suéltame — gritó Irene, colérica á su vez. No te admito que me pongas las manos encima.

—¡Sería capaz de matarte!

La cantante se dirigió á la puerta del camarín y con el entrecejo fruncido, abrióla señalando la salida con gesto imperioso, irrevocable.

—Vete.

—Irene — rogó él sollozante.

—Vete.

Dominado, salió. En su alma, como una furia desatada de los elementos, hervían los celos avasalladores, cual si amasaran el drama bosquejado en el interior del camarín.

***

Al descender á la puerta del "restaurant" en boga, donde la diva penetrara segundos antes, Roberto se sintió dominado por una tentación peligrosa.

Acometiéronle deseos de concluir de una vez, de acabar con sus dudas. Acarició con fruición la culata del revólver como recomendándole eficacia, pidiéndole certeza. Por una de las ventanas, abiertas, que daban al parque, emergían bailoteando entre risas femeninas, las acrobáticas notas de una danza eslava, entre raudales de luz y hálitos de perfume.

Enloquecido, el desdichado amante huyó de ellas y de sus tentaciones, refugiándose en una enramada próxima, como si aquellos sonidos gratos de por sí, fueran para él puntas de fuego abrasadoras que le penetrasen en el alma con encarnizamiento cruel. Avido de frescura, famélico de aire, sentose en un banco, dejando caer la afiebrada cabeza sobre las más afiebradas manos.

Pasaban carruajes cuyos ocupantes, en son de fiesta, dejaban escapar oleadas de juventud y amor. Se cubrió los oídos para que no le atormentase la alegría ajena.

¡Cuántos desengaños, cuántos dolores! Acudieron á su mente los recuerdos de la infancia en la lejana casa paterna. La casa, blanca, envuelta en primaveras y jazmines, de la provincia natal; los desesperados llamados de la madre vieja y enferma, que derramaba súplicas llenas de ternura al hijo ausente, presa de la ciudad temida, la ciudad odiada, en cuya vorágine veía perecer al alma de su alma, carne de su carne.

Una sonrisa de amargura plegó sus labios secos. ¡Por "ella", dejó todo, incluso á su pobre vieja, que bajó á la fosa implorando todavía por la salvación de aquel hijo que se perdía en el torbellino de las pasiones desenfrenadas!

Despidióse de esas visiones con el gesto amargo de la desesperación tranquila, como si esas visiones tuvieran formas tangibles.

Incorporóse y se dirigió al "restaurant". La resolución estaba tomada: no hacía ningún esfuerzo para huir, salvándose, de aquella atracción.

Frente á la ventana, que indiscretamente dejaba huir siempre risas y melodías, dirigió su mente á la blanca casita rodeada de flores y después, allí, á la mesa de la orgía, donde una mujer reía y cantaba sin sentir el soplo, saludo postrero de una vida sacrificada en el altar del egoísmo, que cruzaba por sus labios como queriendo apagar la risa que loqueaba triscando entre las burbujas del "Champagne". Después... una detonación.

***

—¿Qué es eso? — preguntó Irene á uno de los curiosos que rodeaban el cadáver.

—Uno que se ha pegado un tiro.

—¡Venir á turbarnos la fiesta!

—¡Bah! — gritó chistosamente el comentador del "boulevard". — Amores contrariados.

Miguel F. Osés.

Buenos Aires, Noviembre de 1911.

GALANTERIA FEMENINA

El actor (que ha trabajado en la primera sección). — Buenas noches, ¿puedo tomar asiento á su lado, señorita?

La señorita. — ¡Cómo no! ¿Ya no trabaja más esta noche?

Actor. — No.

La señorita. — ¡Oh, cuánto me alegro! ¡Siéntese no más!

IR POR LANA...

El novio. — Oye, Ricardito, ¿sabes si tu hermana estuvo contenta cuando supo que yo vendría á pasar la tarde con ella?

Ricardito. — No me dí cuenta.

El novio. — Pero, ¿no oiste nada de particular?

Ricardito. — A ver, espera... Ah, sí, oí que encargaba á la sirvienta que adelantase media hora el reloj.

Las enfermedades de los oficios

Excepción hecha de los oficios que se practican al aire libre, hay pocas ocupaciones que no produzcan efectos más ó menos perniciosos á los operarios.

Los cocineros, por ejemplo, se quedan cortos de vista por los efectos del vapor caliente sobre los ojos. Los que trabajan entre máquinas que producen mucho ruído y los latoneros, se quedan sordos.

Los cerveceros enferman del hígado, los escribientes padecen con frecuencia el calambre llamado de los escritores, y entre los panaderos hay muchos tísicos.

Los bruñidores están propensos á contraer afecciones de la piel por efecto del alcohol que emplean en su trabajo. Los herreros se quedan á veces paralíticos á consecuencia de las sacudidas nerviosas que les producen los golpes del martillo.

Propinas espléndidas y excéntricas

Las propinas en América suelen ser enormes. El hijo de un conocido multimillonario dió 500 pesos oro al jefe de los camareros del hotel Waldorf-Astoria, por haber servido á su satisfacción un almuerzo de seis cubiertos, y otro millonario de Nueva York regaló 2.500 pesos oro para que hiciese un viaje á Europa, á un camarero que le sirvió bien.

En uno de los magníficos hoteles de la Quinta Avenida de Nueva York, vive desde hace años un huésped que gasta diariamente 10 pesos oro en propinas, y se cuenta que otro americano excéntrico entregó á su camarero favorito un sobre con cinco mil pesos oro al ausentarse de un hotel de St. Regis donde había pasado cuatro semanas.

Acostumbrados á tales esplendideces, no es extraño que muchos camareros yanquis hagan un mohin de desprecio cuando se les da menos de un dollar de propina, ni tampoco es chocante que algunos sean más ricos que los señores á quienes sirven. Hay camareros que podrían retirarse con una renta mucho mayor que el sueldo que disfrutan no pocos altos empleados de por acá.

Aparte de las propinas, los camareros de los grandes hoteles americanos cobran sueldos que oscilan entre 2.000 y 4.000 francos anuales, y la comida.

No siempre es dinero lo que como propina reciben los camareros. Hay clientes excéntricos que en vez de metálico le hacen regalos en especie. Recuérdase el caso de un señor que siempre regalaba al camarero lo que menos falta le hacía. Si por ejemplo no fumaba, el regalo consistía en una pipa, tabaco ó cigarros. Otro individuo llevaba á la fonda el cubierto, y cuando acababa de comer se lo regalaba al que le había servido. Otro sujeto entregaba como propina un retrato suyo ó un libro de sermones ó de meditaciones piadosas, y otro daba sellos de correo usados, que á veces tenían verdadero valor.

Los deportistas de Inglaterra recuerdan la propina que dió cierto aristócrata al camarero de su hotel el día que se celebraba la famosa carrera del Derby hace tres años. Al acabar de almorzar entregó una moneda de oro al camarero, diciéndole: "Toma la propina y apuéstala por Signorinetta en el Derby." El camarero tomó el consejo, y como ganó aquel caballo, la moneda de oro le valió al afortunado camarero 2.500 francos.





En las ciudades silenciosas. — El tributo á los muertos



El acto de los discursos en el homenaje tributado á la memoria del doctor Luis Sáenz Peña, en el cementerio de la Recoleta.



Niños de las escuelas públicas, frente al panteón del señor Estrada.



Un colegio de niñas entrando en la Recoleta para depositar su ofrenda de flores en la tumba del gran Sarmiento.



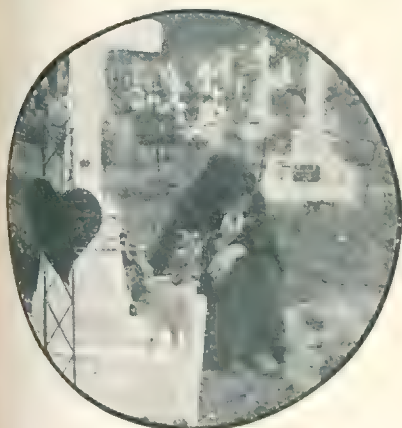
Flores hermanas: Grupo de niñas que llevan flores, sus hermanas en belleza, para los muertos venerados.



El santo tributo: Flores primaverales que han de perfumar las tumbas queridas.



La comisión de señoras con la placa que fué colocada en la tumba de doña Adelaida Zabala Ayerza, fundadora de las conferencias de San Vicente de Paul.



En la Chacarita. — Un dolor que se oculta á las miradas de los profanos — ¡Sola con sus recuerdos!



La concurrencia en la Avenida Central del cementerio de la Chacarita.



Evocando su espíritu antes de depositar el fragante tributo del recuerdo.

En Montevideo



La entrada al cementerio del Buceo.

— Rindiendo á nuestro turno el obligado tributo anual á la memoria de los idos, damos una profusa información gráfica del día de los muertos en ambas capitales platenses.



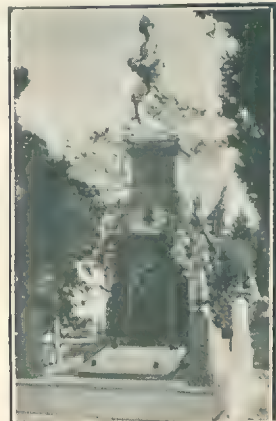
Aspecto de la Avenida principal del Buceo.



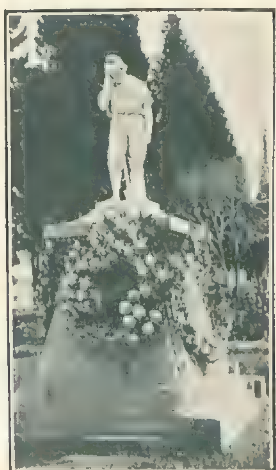
Monumento á la memoria del filántropo señor Silvestre Ochoa — obra del escultor Blay, que actualmente se halla en Montevideo — inaugurado el 1º del actual en el cementerio del Buceo.



El famoso monumento de los Mártires de Quinteros en el cementerio Central.



Monumento del cuerpo de Bomberos en el Central de Montevideo.



Panteón social del Círculo Napolitano en el Buceo.



El hermoso panteón propiedad de don Francisco Piria.

La visita del Dr. Braga á La Plata



Llegada del ilustre político y diputado portugués á la estación de La Plata.
Grupo para Mundo Argentino en el que el doctor Braga aparece acompañado por el Dr. Rafael Calzada y otros correligionarios y compatriotas.

En las Rosas. - Romerías



Concurrentes al baile con que se festejó la conclusión de las romerías españolas en Las Rosas, provincia de Santa Fe.

Santa Fe. – Pic-nic social



La concurrencia al pic-nic ofrecido por el señor Ritalfo P. Mansilla, presidente del centro «Alborada» de Santa Fe, con motivo del 38° aniversario de la fundación de dicha sociedad.

DE QUILMES. — Enlace Lagazzio-Guattruzzi



Los contrayentes, señorita Angela Lagazzio y señor Adriano Guattruzzi.



Grupo de asistentes al banquete que se efectuó con motivo del enlace Lagazzio-Guattruzzi, realizado recientemente en Quilmes.

Banquete de los ingenieros



Los ingenieros de la Escuela Central de París en el banquete tradicional, que tuvo lugar en el Sportsman, con asistencia del ministro de Francia.

En el Hospital Español de Montevideo



El ministro de España en el Uruguay, marqués de Medina, su señora esposa y un grupo de concurrentes á la ceremonia de la inauguración del busto de Silvestre Ochoa en el Hospital Español. En primer término, el doctor Súñer y Capdevila, presidente del directorio del Hospital.



Señoras y señoritas en el buffet servido en el Hospital Español con motivo de la inauguración del busto del señor Ochoa.

En la sociedad "Entre Nous", de Montevideo



Un grupo de concurrentes á la brillante fiesta social organizada por la sociedad «Entre Nous», en honor de las señoritas Enriqueta Silva y María A. Platero Fynn, que contrajeron enlace recientemente.

Football. — Final de la Copa de Honor. — El match del domingo en Montevideo



Team Peñarol, uruguayo, ganador por 2 goals á 0



Newell's Old Boys, team rosarino visitante



Un cabezazo de Pendibene



Hiriart, goal keeper rosarino, al atajar un shot



Vigoroso ataque al goal rosarino

Buenos Aires Lawn Tennis Club



Señorita C. Mackenzie, victoriosa en el final de Mixed double y en el Ladie's Singles



Los jugadores que tomaron parte en los partidos finales del torneo primavera, realizados el domingo

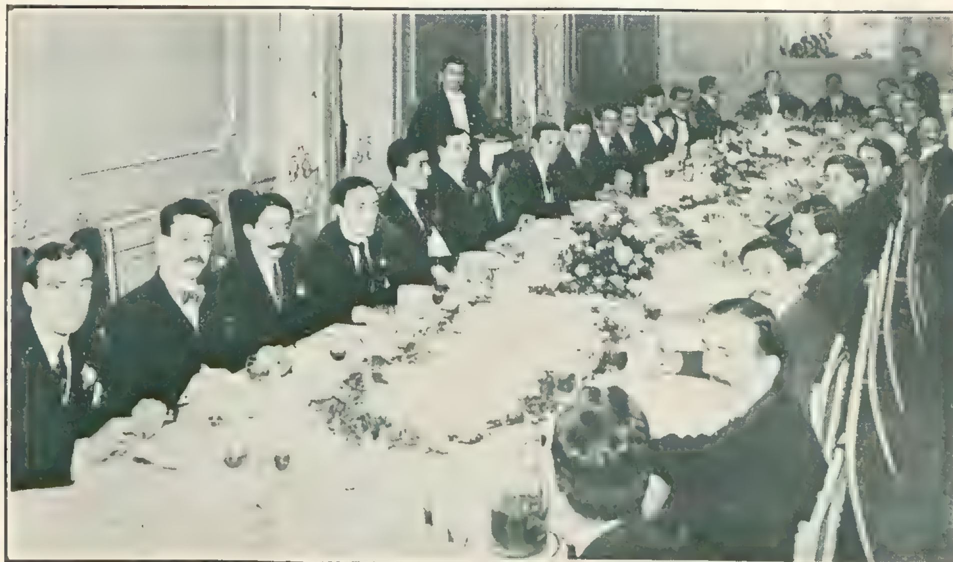


Señor Leonel Kneght, 2º premio de Singles

Los banquetes del sábado



En honor del ilustre político portugués Dr. Braga, en el Sportsmann



En honor de los señores Dr. Vicente L. y arquitecto Luis E. Palau, en lo de Luzio

Homenaje á los héroes de la Independencia



Alumnas de la Escuela Normal de la Plata, al pie del monumento á la Primera Junta honrando su memoria



El señor Robles Madariaga, director de la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, pronunciando su discurso durante el homenaje tributado por su escuela á los muertos por la patria.

Público oye do los discursos al pie del monumento del General San Martín, en el Parque de Mayo de Bahía Blanca.

La señorita Sofía Garay, que pronunció un hermoso discurso en el acto del homenaje á los muertos por la patria en Bahía Blanca.

En Bahía Blanca - Concurso Atlético



La tribuna y el palco oficial de la cancha del Club Pacífico de Maldonado, Bahía Blanca, durante el concurso atlético realizado recientemente.



Llegada á la meta en la carrera de 100 metros, para niñas, en el concurso atlético del Club Pacífico.

E. Plunkett, ganador del salto de altura con garrocha en el concurso atlético

El football en la Argentina

"Argentinos de Rosario"



ARTURO RATTON
Forward wing izquierdo.

D. ORTIZ
Centro forward.

LEANDRO CRETTON
Forward inside derecho

De Casilda



Team «Newell's Old Boys» que jugó con «Combinado de Alumni»; ganador por 7 á 2.



Team de Alumni combinado, perdedor.

FOOTBALL - El Match oficial del Miércoles — San Isidro v. Estudiantes



Team San Isidro, ganador por 7 á 3.



Un ataque de dos forwards de San Isidro.



Team de Estudiantes.

SPORTS

FOOT-BALL

El programa oficial. — Los partidos próximos.

El mal tiempo que reinó durante las semanas pasadas ha sido causa de una interrupción seria en el programa de campeonato de primera liga, de mayores consecuencias aun por la suspensión de fechas para hacer lugar al internacional de las medallas uruguayas. De esta suerte tardará todavía bastante en cerrarse la temporada actual, pudiendo desde ya adelantarse que durante casi todo el mes de noviembre se jugará football de primera liga. En los círculos que responden al Consejo se habla del propósito manifestado por algunos consejeros de alterar el reglamento de manera de permitir que la temporada oficial próxima empiece á fines de marzo ó á más tardar, el primer domingo de abril, ganándose así unos 4 días hábiles para el juego. De desear sería que tan plausible proyecto no fuera abandonado por olvidarse sus autores, pasados los inconvenientes de la hora actual, de los motivos que dieron lugar á su pensamiento. Hecha esta modificación en el reglamento y aprobado el proyecto del doctor Reyna, que sean dos, únicamente, los partidos internacionales con cuadros uruguayos que deben jugarse cada año — los correspondientes á las Copas de Caridad (Lipton) y de Las Ligas (Newton), uno en Buenos Aires y otro en Montevideo — podremos probablemente esperar que se limite á la época propicia la práctica del deporte invernal. Pera la temporada de 1912. por otra parte, se ha anunciado la venida de un team del continente europeo — ó de aficionados ingleses — y siempre que no se haya abandonado la idea, débese tener en cuenta la necesidad y reservar fechas para la serie de partidos que de la visita resultare. En cuanto á la actualidad, la ausencia de todo programa fijo y obligatorio hizo más difícil la situación, pues los clubs, ya sea con ó sin razón, ó, sin ella, por sus influencias con el Consejo, consiguen la postergación, cuando les conviene, de los partidos que se anuncian, y de esta manera prolongan indefinidamente el fin de la season, como fué el caso el miércoles primero de noviembre cuando Porteño y River Plate hicieron objeción á los partidos decretados con Estudiantes y San Isidro, respectivamente. Para ello tenían razón ambos clubs, según consta, pues por una lamentable omisión se dejó de dar el aviso correspondiente á aquellos dos clubs hasta el último momento, cuando ya no les era materialmente posible reunir sus jugadores regulares. Esta experiencia debía enseñar á los encargados de confeccionar el programa de partidos la conveniencia de adelantar los arreglos formulando de tiempo en tiempo listas de fechas que abarquen todos los partidos suspendidos y á jugarse, las que sólo debería sufrir alteraciones por razones de fuerza mayor. Por suerte Racing y River Plate adelantaron una fecha el día del último internacional, y Estudiantes y San Isidro hicieron lo propio el miércoles pasado con lo que se ha ganado algo.

Al fin quedó definitivamente establecido el orden y las fechas de los partidos que faltan en primera liga, como sigue:

Noviembre 11

Gimnasia y Esgrima v. Estudiantes en Palermo.

Noviembre 12

Quilmes v. Racing en Quilmes.
Porteño v. San Isidro en Avellaneda.

Noviembre 19

Racing v. Gimnasia y Esgrima en Avellaneda.

En cuanto al resultado de los partidos del sábado y domingo próximos, opinamos que han de vencer Estudiantes, Racing y Porteño.

Un buen proyecto. — La edad de los jugadores en la división de menores

Presentado por el señor Luis Carbone, presidente del Club Racing, el Consejo de la A. F. A. tiene á su estudio el proyecto que publicamos, cuyos considerandos explican claramente las razones que tuvo su autor para presentarlo. La excelencia del propósito que encierra es su mejor elogio, por lo que nos abstenemos de comentarlo, limitándonos á felicitar al señor Carbone por su concepción, cuya adopción se impone para sanear el deporte en la división de menores, donde las infracciones que se trata de castigar se producen con lamentable frecuencia.

El proyecto referido está concebido en los términos siguientes:

"4a. división."

"Las infracciones que con frecuencia "han venido y se vienen produciendo, "en lo que respecta á la edad reglamentaria para actuar en Cuarta División, "con verdadero perjuicio para aquellos "clubs que alistan sus cuadros de menores — con el solo fin de propender "á formar elementos que más adelante formarán el plantel de jugadores "que defenderán en las divisiones superiores los colores del club en que se "iniciaron, me induce á presentar un "proyecto de penalidades á aplicarse á "aquellos jugadores que validos de documentos falsos para atestiguar su "edad ó por usar de nombre supuesto, "hayan actuado en esa División no reuniendo las condiciones que la misma "establece.

"Muchos son los casos conocidos de "jugadores que en la época que actuaron "en Cuarta División, lo hicieron infringiendo las prescripciones establecidas. "casos que se han venido descubriendo "cuando han comenzado á actuar en "divisiones superiores y cuando por la "legislación actual no hay penalidad "que los alcance, acarreando esto la "desmoralización consiguiente entre "aquellos formados por criaturas que "bregaron afanosamente para alcanzar "el triunfo codiciado viendo defraudadas sus esperanzas por la derrota ante "cuadros en el que luego se ha descubierto actuaban jugadores imposibilitados para hacerlo.

"Las penalidades actuales son leves. "Hay casos de vehemente presunción "de que tal ó cual jugador es mayor ó "juega con nombre supuesto, pero la "imposibilidad de demostrarlo en el "momento hace que ese jugador siga "actuando. No sucedería lo propio si se "estableciera que un jugador que haya "actuado en Cuarta División no reuniendo las condiciones de edad que "se establecen, pudiera ser acusado en "cualquier tiempo, aun en temporadas "posteriores á la de su actuación en "Cuarta División y ser posible de pena "la infracción que en aquel entonces "cometiera. Establecido esto, serían más "difíciles las infracciones, pues ningún "jugador inhabilitado para actuar lo haría ante el justo temor de que su infracción pudiera ser conocida y descubierta en temporadas posteriores y "entonces al serle comprobada aquella "infracción, tuviera que verse sometido "á la pena á que se hizo acreedor.

"En síntesis, presento el siguiente "proyecto:

"Artículo 1o. — Todo jugador que actúe ó haya actuado en Cuarta División "con nombre supuesto ó presentando "como justificativo de edad, documentos falsos, será penado con una suspensión de dos años á partir de la fecha que se dicte la suspensión.

"Artículo 2o. — Si el jugador siguiera actuando por el mismo club, cuyos "colores defendía en la ó las temporadas que actuó para Cuarta División, "se le aplicará al team en que siga actuando la pérdida de todos los partidos en que este jugador haya intervenido.

"Art. 3o. — Las denuncias ó protestas "por infracciones de esta naturaleza "podrán presentarse en cualquier época, aun en temporadas posteriores á "la que cometió la infracción el jugador por cuya actuación se protesta, "haciéndose á este pasible de la pena "anteriormente señalada.

"Art. 4o. — Las penalidades que establecen los artículos anteriores no tienen efecto retroactivo en las infracciones cometidas antes de la sanción de "este proyecto."

NUESTROS FOOTBALLERS

Caricaturados por aficionados



CARLOS T. VILSON Por F. Birri — S. P. GALLINO Por R. López — J. STIOSTON Por Vigliano — H. Hayes (Rosario) Por R. López — Chiape (River Plate) Por E. Lucoti



Alfredo Brown Por Mihanovich — A. JACOBS (Alumni) Por Marvelli — JUAN COLLI Por E. Birri — W. C. MILLWAD Por E. Birri — JUAN B. BROWN (Alumni) Por Mihanovich

TURF

Bastante descolorido es el programa que para mañana ofrece á los aficionados nuestra primera institución hípica, pocas anotaciones en las distintas pruebas, falta de animales de clase, y un clásico que no tiene mayores atractivos.

Este último, ó sea el premio Landseer, es una prueba sobre dos mil metros, que por sus condiciones, pone una prima de siete mil pesos, á disposición de varios potrillos que por su falta de clase, son considerados como animales de tercer orden, y que hasta ahora, no han podido saborear un premio tan elevado.

Innecesario será decir, que de los catorce potrillos que figuran inscriptos en esta prueba, ninguno ha de faltar á la cita, pues mejor oportunidad no se les presentará para anotar en su haber una prueba clásica.

A pesar de la diferencia de peso que hay entre los competidores, la prueba viene á ser pareja, los mejorcitos Zandunguero y Salso, pueden dar dos kilos á Abricot y á Mogná y cuatro á Merín y á Lion d'Or, que son los animales que por sus anteriores carreras deben de ser los que cuenten con más opiniones.

Los restantes, si algo han adelantado, pueden tirar su lance en buenas condiciones, pues la prueba se presta admirablemente para ello.

En resúmen, la carrera, en buena lógica debe de estar entre los seis antes nombrados, de ellos el que más clase ha revelado es Zandunguero, debe de ser el favorito del público y es nuestro candidato.

Son candidatos de Mundo Argentino:

Primera carrera—Obedience.
2ª. „ —Giroflá.
3ª. „ —Maldicente.
4ª. „ —Caranchо.
5ª. „ —Zandunguero.
6ª. „ —Germánico.
7ª. „ —Petite Ecurie.
8ª. „ —Quintana.





AVIACIÓN—Records actuales.

Record de altura.

Rolland Garros.— 4 de Septiembre.— 4.350 mts.

Record de distancia en un sólo vuelo.

Eugenio Renaux. — Agosto.— 960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.

Record de duración.

Eugenio Renaux. — Agosto.— La misma perfomance anterior.

Record de distancia en un sólo viaje.

Rogers. — 2146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.

Copa Michelín.

Heller. — Septiembre. — 1200 kilómetros en 15 horas.

Copa Fémina.

Elena Dutrieu. — Septiembre. — 230 kilómetros — 2 horas 45 minutos.

Record de altura con pasajeros.

Mahien. — Septiembre 22. — 2.962 yardas, con un pasajero.

LOS HOMBRES PAJAROS



Garros, caricatura por Fabius.

LA COPA MICHELIN

A la clausura del premio Quentin-Bauchard, ha seguido la de la copa Michelín, verificada el martes pasado con el triunfo del aviador Manuel Helen, quien el 7 de septiembre último cubrió 1.252 kilómetros en 14 horas 7 minutos 50 segundos, sobrepasando su anterior performance de 1.126 kilómetros en 13 horas 47 minutos 19 segundos, realizada el 26 de agosto último.

El premio consistente en 20.000 francos, se adjudica, según el nuevo reglamento, al aviador que en el transcurso de un día cubra la mayor distancia en circuito cerrado, con la condición ineludible de que la velocidad media por cada hora de vuelo no sea inferior á 50 kilómetros. Son permitidos también los descensos, á voluntad del inscripto, ya sea para descansar ó para permitir la reposición de la esencia.

Según el antiguo reglamento, de fecha 1910, el premio era entregado al piloto que recorriera en un día la mayor distancia, pero sin descender. Actualmente este premio se titula Criterium del Aero Club de Francia y por ahora es detentor Geo Fourny, jefe de pilotos de la casa Mauricio Farman, quien con un biplano de esa marca permaneció el 2 de septiembre del corriente año 11 horas 1 minuto 9 segundos en el aire, y sin descender una sola vez recorrió 720 kilómetros.

La hazaña de Helen causó sorpresa, pues hasta el momento de realizarla era un aviador casi desconocido en Francia, y que no había descollado mayormente. La efectuó con un monoplano Nieuport, provisto de dos asientos, demostrando con ese magistral vuelo la bondad del aparato y sus buenas cualidades para la velocidad y estabilidad. Weymann, con el mismo tipo de monoplano, se adjudicó la copa Gordon-Bennet de 1911, en Norte América.

Helen es un joven aviador que en 1909 efectuó algunos vuelos en La Habana. En julio pasado regresó á Francia, inscribiéndose como alumno de la escuela Nieuport, para obtener después de tres semanas de aprendizaje su título de piloto, con fecha 22 de agosto de 1911 y número 586.

El segundo puesto en este gran premio corresponde á Védrines por su vuelo del 9 de agosto pasado, durante el cual cubrió 811 kilómetros 200 metros en 10 horas 56 minutos. Mientras que la mayor parte de sus camaradas de carreras internacionales gozaban de un reposo bien merecido, figurando en reuniones locales, Védrines se inscribía para disputar la copa Michelín.

LA PRIMERA AVIADORA ALEMANA

En el campo de aviación de Johannisthal, acaba de obtener su patente de piloto la señorita Nelly Beese, la primera aviadora alemana.

Artista de gran talento, la señorita Beese, trocó hace un año el cincel por el volante. Hace muy pocos meses la atrevida aviadora sufrió una caída desde 30 metros, que le ocasionó la rotura de la espalda y apenas repuesta de aquel accidente, ha reaparecido en los campos de aviación, logrando obtener su patente.

NUEVO INSTITUTO AERONAUTICO

En Colonia, acaba de crearse un instituto aeronáutico parecido al que funciona en Aix-la-Chapelle y destinado ante todo á estudiar las formas y dimensiones que conviene dar á los aeroplanos así como todas las cuestiones que se refieren á la construcción de las hélices.

EL REY DE SIAM Y LA AVIACION

S. M. el rey de Siam, con su cortejo visitaron la escuela de aviación en Mourmelon.

Los tenientes Binda y Lelerc efectuaron algunos vuelos, llevando como pasajeros oficiales sianeses de la escolta real.

MUERTES Y ACCIDENTES

Durante la última quincena se han producido los siguientes accidentes de aviación que, como se verá, han causado la muerte de dos aviadores.

En Atlanta (E. U.), el aviador Eugenio Ely, sufrió una tremenda caída. El piloto falleció cuando lo conducían al hospital.

En Hanover (Alemania), fué víctima de un accidente mortal el piloto Tachs. Este es el centésimo aviador muerto desde 1908, año en que se dió principio á los ensayos de aviación.

Telegrafían de Reims, que el conocido volador M. Dupreuil, que realizaba un vuelo en momentos en que se hacía sentir un viento muy violento, sufrió una caída, de la cual resultó herido.

Su aeroplano quedó hecho pedazos.

Comunican de Etampes, que mientras realizaba un vuelo el volador M. Gilbert, su aparato fué cogido en un remolino de viento y se vino al suelo, desde una altura de cuarenta metros.

M. Gilbert, resultó gravemente herido, y fué trasladado sin conocimiento al hospital.

A TAL MAL, TAL REMEDIO



Nuevos aparatos de salvataje para prevenir accidentes de volación.

GLOBOS FLORIDOS

Nuevamente ha sido postergada la fecha en que se llevará á cabo la fiesta de los globos floridos organizada por el Aero Club Argentino.

La subcomisión técnica de dicha institución, en reunión efectuada días pasados, resolvió reglamentar el concurso de "cerfs-volants", prueba que ha despertado gran interés, y que constituirá uno de los principales números del programa de la fiesta de los globos floridos, á efectuarse el domingo próximo, en el estadio de la Sociedad Sportiva Argentina.

El concurso será de "calidad", para lo cual no habrá que conseguir grandes alturas, circunstancia que, aparte de facilitar, el desarrollo de la prueba permitirá efectuarla en menos de dos horas y realizar en ese intervalo los demás números.

La reglamentación, hecha de acuerdo con los estatutos de la Federación Aeronáutica Internacional, con asiento en París, es la siguiente:

Serán admitidos aparatos de todas formas y dimensiones. Los aparatos serán remontados simultáneamente por los mismos concurrentes, por medio de un cable cualquiera, cuya longitud variará de 200 á 400 metros. Según las condiciones atmosféricas del día el jurado fijará la longitud del cable.

El dinamómetro para efectuar las medidas de tracción será proporcionado por el Aero Club, siendo sus indicaciones las únicas que se tendrán en cuenta para la clasificación.

La duración mínima de la prueba será de una hora. Todo aparato que durante el concurso descienda hasta tierra por cualquier circunstancia, será descalificado.

El jurado medirá de cada aparato: la superficie portante; el peso; el ángulo que forma con la horizontal, la recta que une el extremo del cable con su punto de unión al "cerf volant"; la tracción sobre el dinamómetro.

El jurado apreciará la estabilidad de cada aparato durante toda la prueba.

La clasificación se hará atribuyendo á los anteriores elementos los coeficientes que siguen: Relación entre la proyección vertical de la tracción y la tracción por unidad de superficie portante; valor del seno del ángulo formado por la horizontal y la recta que une el extremo del cable con su punto de unión al aparato; estabilidad.

RAID BUENOS AIRES-COLONIA-FLORES-MONTEVIDEO

El Aero Club Argentino, según parece, se ocupa actualmente de organizar un raid aéreo que comprenderá el recorrido Buenos Aires - Colonia - Flores-Montevideo.

En dicho raid, caso de llevarse á la práctica, tomarán parte los aviadores Cattáneo, Paillette, Pacebón y García Uriburo.

Extraoficialmente se nos dice, que hay muchas probabilidades de que dicha importante prueba de aviación se lleve á cabo muy pronto.

EL PROBLEMA DE LA ESTABILIDAD



—Tomalino ha inventado el aeroplano más seguro que existe.

—¡Pero, si no vuela, hombre!

—¡Por ésto es el más seguro!

LO QUE DA LA AVIACION

Según "Le Journal", de París, en lo que va del año actual los dos famosos aviadores franceses Beaumont y Védrines han ganado, en vuelos y concursos, las importantes sumas de quinientos mil y de doscientos mil francos, respectivamente.

HALLAZGO NOTABLE

En el puerto de Bremen acaba de encontrarse una botella con una carta del malogrado Rommler. Como se sabe, este aeronauta alemán que piloteaba el globo "Saar" se perdió en el mar el mes de noviembre del año último. En la citada carta se despide de sus parientes y amigos.

DISTINGAMOS...



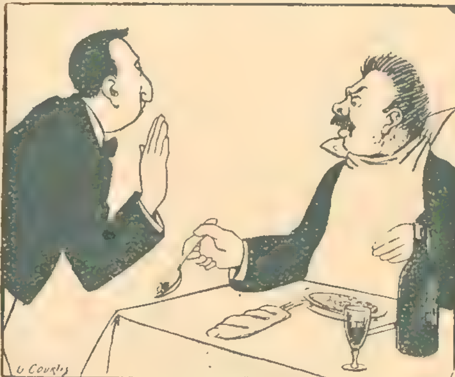
El aviador (que ha caído en un distrito lejano). — Vigilante, ¿puede decirme á qué distancia queda Buenos Aires?

El vigilante. — A vuelo de pájaro habrán unos 100 kilómetros.

El aviador. — Sí, ya lo sé; pero, ¿qué distancia hay á tiro de burro?

PAGINA AMENA

EN EL HOTEL



—¡Esto es lo último! ¡¡Es una vergüenza!!... Fíjese, ¡nada menos que una chinche en la sopa!... ¿Qué me dice de esto?...

—Le diré, señor, que es una bolada para usted, pues será una de menos que tendrá en la cama esta noche...

(DIB. DE G. COURTIS).

JUGANDO A "LAS POTENCIAS"



—Por la molestia que pueda representarte el dejarme apalear este muchacho á mi capricho te regalo todas las bolitas que lleva él en su bolsillo... No te preocupes, es un negro.

EL UNICO TESTIGO



El recién asaltado. — Y dígame, señor, ¿tendría usted inconveniente en venir conmigo hasta el negocio, á fin de justificar la pérdida de la plata?

EL ESTRENO DEL VIERNES



—¿Qué dan esta noche en el Nacional?

—"Lo de todas las noches".

—¡Ah, entonces, no voy!

UN RASGO NOBLE



—Sí; en su calidad de miembro de la Sociedad Protectora de Animales, papá se puso entre la liebre y el cazador.



Cómo guarda su cartera el negro Cuco, durante el sueño. Es la caja más segura.

El. — Me gustaría saber por qué no quiere usted casarse conmigo.

Ella. — Estoy segura de que no le gustaría.

SUBLIME MEDICINA



Ella. — Esta tarde he oído una cosa que me ha dejado muda.

El. — ¿Tendrías inconveniente en repetírselo al bebé, querida?

EN LA CAFUA



—Evidentemente, ya he encontrado un remedio contra la carestía de la vida.

NUEVO DIOGENES



El corredor. — Venía, señor, para ver si podía honrarme con alguna de sus gratas órdenes...

El patrón. — ¡Cómo no! ¡¡Salí de la luz!!

ACCIDENTE POR IMPREVISION



—¡Caramba, el automóvil de Abejorrillo!

—Bien hecho, por permitir que fuera un bichito de luz sobre el tanque de la bencina.

LA BRUJULA Y LOS PAJAROS



—Seguramente esta es una ruleta de tramposos. Fíjate bien, la aguja siempre se para en el mismo lado.



—¡Sus palabras no merecen contestación, caballero,... yo me cubro con mi dignidad!

—¿Y no tiene miedo de resfriarse?

EL HOGAR Y LA MUJER

Nuestras encuestas

Desde el presente número queda clausurada la encuesta femenina, cuyas contestaciones hemos venido publicando.

En una próxima edición daremos el resultado obtenido en esta encuesta, cuyos resultados, dicho sea de paso, han superado en mucho á nuestras propias esperanzas.

Las contestaciones recibidas que no han sido publicadas todavía, serán publicadas en números sucesivos hasta agotarlas.

Encuestas de Mundo Argentino

En caso de elegir marido (cuando tenga edad, pues soy bastante joven y por lo tanto no tengo prisa), ¿de qué nacionalidad lo elegiría? ¡Oh, argentino, argentino!

¿Por qué razón?

Porque amo á mi patria con delirio, y para mí todo lo que es de ella es adorable y superior, y sólo uniría mi existencia á un compatriota de esos buenos, simpáticos y lindos, que tantos hay...

"Alicia".

Atendiendo á su encuesta, opto por argentino.

¿Por qué?

Pues, veo en él, el tipo más humilde, recto, etc.

Pues, moralmente, la uniformidad de las propiedades de su característica son tan genuinas, que tan solo en sus frases se observa la nobleza de sus sentimientos, siendo entonces para mí, digno de todo encomio.

No es por lisonjear el mío.

E. C.

En caso de elegir un marido lo elegiría que fuera "argentino", tipo delgado, estatura regular, tez morena, de mirada sincera y "de unos 20 años".

¿Por qué lo elegiría así?

¡Porque aquí en esta tierra "argentina", donde los genios y caracteres son tan distintos, es necesario que la mujer que quiera elegir un marido, lo elija, natural del país, que no lleve sangre extranjera, sólo un "argentino", así lo haría mi esposo.

Prefiero "argentino", pero que sea cordobés.

¿Por qué?

Porque... los cordobeses, son amables, sinceros, y de un constante amor. No conocen la perversidad de la traición en el matrimonio, y sólo consagran sus días á la dueña de su corazón.

Después yo quiero así á un "argentino", "cordobés", porque al que yo quiero es como lo he pintado.

Saluda atentamente.

A. M. E.

Si yo tuviera que elegir marido lo elegiría italiano. Si se me preguntase por qué razón diría porque el que yo amo es de esa nacionalidad.

Una que ama á un rubio.

Cartas á una amiga

Carta tercera

Me pides en la tuya que no incurra en el pecado de dejarme caer en un alma de mujer, y es precisamente por ello que yo, enamorado de todo lo absurdo, quiero ahora arriesgarme en la loca aventura de una ideal expedición á traves de esa tu almita inquieta y curiosa...

Ha dicho quien lo sabía que toda alma de mujer es un enigma; yo, francamente, creo que el alma de la mujer — y nota que singularizo premeditadamente — es á la vez muchos enigmas que se resumen, al fin y á la postre, en este simple enunciado psicológico: Amor. Mujer, en la bellísima acepción del vocablo — y no es piropo — quiere decir sencilla y exclusivamente, Amor: Amor es toda ella, y sólo á título de serlo por entero se concibe como tal, pues, si hay realmente dos conceptos inseparables en algo humano, son esas dos sublimes fases de la vida: Mujer; Amor....

Creyéndolo así, no es, pues, extraño que, como te he dicho ya otras veces, yo no crea del todo en la amistad femenina: Considero la amistad como un sentimiento puramente contemplativo, que difiere esencialmente del amor en que requiere una plena serenidad de alma que es imposible en la naturaleza impulsiva y pasional de éste. De ahí, lógicamente, que el alma de la mujer, hecha toda de impulsos y de afectos, no esté naturalmente facultada para la concepción de la amistad tal como puede y sabe concebirla un alma varonil.

En una palabra, mi gentil curiosa; yo creo que la amistad femenina sólo puede existir á condición de tener algo del perfume pasional del amor, y como ese perfume es de suyo tan sutil que lo penetra y domina todo, tenemos la conclusión fatal de que, en realidad no existe esa amistad... Después de todo, yo creo asimismo que, por el hecho simplísimo de que tú y yo, pongo por ejemplo, nos amemos un poco para hacernos la inocente ilusión de que somos dos buenos amigos, ¿no es verdad que cometemos un pecado irredimible... ¿verdad?... Yo al menos lo creo así... después del descubrimiento de que te hablaré en mi próxima carta...

Por hoy basta con esto para darte un mal rato en justo castigo á tu maliciosa interpretación de mi anterior... Y á la verdad que resultaría divino que, después de tantas y tan pretenciosas sutilezas, viniera á terminar todo esto en el episodio tonto y vulgar de un enamoramiento...

Ni sospecharlo quiero por ahora...

Luzio Stela.

GRAVE DILEMA



El doctor. — Ya lo sabe, señora: su hermana requiere mucho silencio; saque usted ese perro de la casa...

La señora. — ¡Ah, doctor!, no sería posible ponerle algodón en las orejas á la enferma...

MIOPIA Y PRECAUCION



La señora de Miope, madre de la señorita ídem, usa en el teatro un anteojo extensible de última invención.



De este modo, pueden las dos mirar al mismo tiempo al escenario, y, cuando ve representar situaciones arriesgadas, puede la señora Miope evitar que su hija vea lo que no debe.

LA COQUETERIA FEMENINA HACE 1.300 AÑOS

La coquetería femenina no data de ayer; el culto de la toilette y de los adornos es de todos los tiempos, como tampoco son invención del siglo pasado los artificios usados por la mujer para disimular faltas ó aumentar bellezas. Léase, si no lo que escribía en el año 220 San Clemente de Alejandría, uno de los padres de la iglesia, que en su célebre apología del siglo III estigmatizó duramente la corrupción en los adornos y el gusto de la mujer en lo tocante á la coquetería y á la perfumería.

"No hablemos, decía, de los medios que emplean las mujeres para engañar. Las que son bajas cosen en sus zapatos gruesas plantillas de corcho; las que son altas, por el contrario, usan suelas extremadamente ligeras y finas, y cuando salen tienen gran cuidado de llevar la cabeza baja. Si sus caderas son llanas y sin gracia, espesan sus vestidos con trozos de tela aplicados sobre las partes del cuerpo que les parece defectuosas, á fin de que las personas que van á visitarlas se extasíen con la elegancia de sus formas y de su porte... Si sus cejas son rubias las ennegrecen con hollín; sin son negras las blanquean con blanco de cerusa; si son demasiado blancas una mixtura especial destruye esta blancura, y si tienen los dientes bonitos ríen sin cesar para que admiren la belleza de su dentadura"...

Como se ve, las mujeres hacen hoy lo mismo que 1.300 años antes hacían las damas á que se refiere el santo de Alejandría.

¿ES LA MUJER MAS DEBIL QUE EL HOMBRE

Lo que dice la ciencia moderna

Hasta muy recientemente se creía que la mujer aunque pudiera igualar é igualase al hombre mentalmente, ocupaba un lugar secundario en cuanto á las facultades físicas.

Pero ahora hay una escuela de biólogos en cuya opinión el calificativo de "sexo débil" debe aplicarse al hombre y no á la mujer y llama la atención de muchos hechos curiosos. Por ejemplo, ciertas monstruosidades físicas como el labio leporino, la boca de lobo, el mayor número de dedos, etc., ocurren en la mujer sólo una vez por cada tres en los hombres.

Una de las pruebas más sorprendentes aportadas en apoyo de la nueva teoría es el hecho, hasta ahora no explicado, de que cuando el alimento es escaso nacen más niños y en cambio cuando el alimento es abundante nacen más niñas. Cuando una tribu ó una nación ha estado empeñada en una guerra, en los primeros años subsiguientes nacen más varones que hembras. Esto se venía considerando como un misterioso plan de la naturaleza para reemplazar los varones perdidos en la lucha, pero la ciencia moderna lo atribuye á la escasez de alimento que generalmente acarrean las guerras y las epidemias. Obsérvase también que en las familias ricas son más numerosas las hijas que los hijos, mientras que en las comarcas pobres, donde son duras las condiciones de la vida, abundan más los niños y está en minoría el sexo que hoy se considera de condición más elevada.

Las mujeres constituyen el sexo más fuerte y más sano constitucionalmente.

La mujer conserva más tiempo la vista y vive más tiempo, como lo prueban las tablas de seguros, y como bailarinas y acróbatas son más ágiles y más resistentes que los hombres.

¡ABAJO LOS CORSES!

El ministro de instrucción pública de Rumania, ha prohibido en absoluto, por considerarlo antihigiénico, el uso del corsé para las niñas que asisten á las escuelas del Estado.

¡Cómo aplaudiríamos una resolución parecida de nuestro ministerio de instrucción pública!



COLABORACIÓN INFANTIL

TEMA. — DIALOGO ENTRE MUCHACHOS CALLEJEROS

—Que hacé, Juan.

—Y, que queré qui haga.

—Güeno, Juan, vamò el domingo á Palermo, á lo Cardine Zulóquico, como dice tu viejo.

—¿Y vos tenés "meneguina"?

—¡Caray!, si tengo; manyá como suenan los 0.80 "guita".

—¡Qué farra, ché Tito!, con esa "meneguina".

—Claro, que vamo á meter farra; vos te pensás ¿qué sólo vamos á ver los animales como vos?, no, Juan; vamo á colarnos en el Caracol, en la Rueda, esa que dá "güelta" y nos subimos en el trencito; ¿qué te parece?

—Bien, ché Tito, pero como vos decís, la "cana" te va á "yevar" en "cuffa".

—¡Ba!, gran cosa á la "cana", que si me "yega" garrar en cuanto se descuide, vas' haber como va á sonarle la "napia", de una pedrada.

—Já, já, eso lo decís con la boca, pero no con los hechos.

—¡Qué hacé con la boca?

—Claro que con la "lingüa".

—Bueno, ché, eso después se vé "hayá".

—Güeno, lo voy á ver el domingo.

—Sí, ché, cháu, hasta el domingo.

—Adió, malevo.

Nicolás Savino.
13 años.

ALBA...

Ella cosía alegremente en su máquina; el trabajo abundaba, por eso, al mismo tiempo que el crí-crí de la máquina se dejaba oir, tarareaba una de esas canciones tan en boga en nuestra época.

"No me crió mi madre,
Para casada"...

El jilguerito prisionero en la jaulita de dorados alambres, acompañaba á su joven amita, en su juvenil alegría.

Alba, alegre y dichosa por el exceso de trabajo, cantaba como el prisionero cautivo entre doradas rejas.

Su esperanza pasaría á ser realidad muy en breve: — Tendría dinero; — y con él podría llegar á efectuar, el tan anhelado estudio, que tanta falta hacía á su espíritu soñador.

Alba pensaba en las dulces melodías de un piano ó de una arpa bien ejecutadas; esos arpégios sublímes arrancados á las cuerdas como sollozos de pecho maternal herido de muerte, hacían con sus vibraciones extremecer de alegría ó de infinita tristeza el corazón de la pobre niña. ¡El estudio... la música, ¡oh! el arte divino, tán comprendido por un Mozart, un Beethoven y por el Sarasáte inmortal!!!...

María Fernández.
14 años.

LA ABEJA

La abeja se parece á la mosca generalmente es de color oscuro y amarillo. Tiene una especie de bolsillo donde guarda lo que recoje.

En estado silvestre habita en rajaduras ó grieta de los árboles; en estado doméstico vive en las colmenas ó abejeras donde fabrican panales para depositar la rica miel que hacen.

Las abejas viven reunidas formando especie de nación que se llama enjambre. Cada enjambre tiene tres clases de abejas. La primera neutra ú obrera la segunda reina ó maestra y las otras abejones ó zanganos.

Abejas hembras hay nomas que una en cada colmena y se distinguen de las demas porque su cuerpo es alargado.

El cuerpo de las obreras es mas chico que el de los zánganos.

Las abejas como los demas animales tiene su modo para defenderse, ellas se valien de un aguijòn que les sirve para defenderse. En una colmena puede haber hasta veinte y 25.000 abejas y fabrican en un día hasta un kilo de miel.

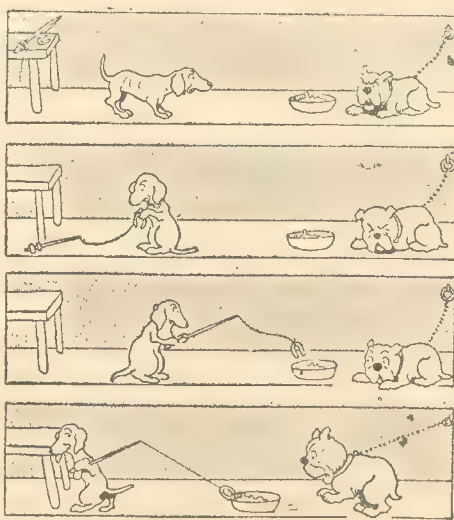
La reina puede llegar á poner por año 1000 á 1500 huevos.

La miel es un alimento muy dulce y sirve para preparar remedios para hacer dulces etc.

A. Debonis.
14 años.

Fuerza é ingenio

(Historieta muda)



El marqués Picocorvo

Hay en la novela y en la vida muy ilustres señorones cuyo abolengo corre parejas con la longitud de las uñas... Marqueses y condes conozco yo, que, de puro caballeros, lo son más de industria que de sangre; y no pocos orgullosos fidalgos de la "punga" que tienen más en estima un papel de la nación — sea cual fuere su origen — que todo el lustre heráldico de sus finchados ascendientes.

Tal el muy rancio y encumbrado marqués Picocorvo de Capianga, respetable señorón de casa y solar que funda su pureza nobiliaria en las sonadas y famosas hazañas de toda una legión de pretéritos bandidos de la ilustre rama de los Picocorvos y los Uñaslargas...

Estoy seguro de que mis amables lectorcitos hallarán verdadera satisfacción



en conocer de cerca á tan empingorotado personaje, y es por eso que se me ha ocurrido presentarlo con todo el ceremonial que el caso requiere, ya que, según dice el aforismo: á todo señor todo honor...

Es el glorioso marqués Picocorvo un valiente y arriscado aventurero de alto coturno, que, á lo que dicen las malas lenguas, cuenta en su haber con más rapiñas y pillerías que días tiene de vida, y eso que se las podría apostar con don Victorino,... que es cuanto hay que decir en la materia.

Orgulloso de su origen y pagado de sus méritos, este mentado personaje se dedica muy concienzudamente á la rapiña en gran escala y alto vuelo, seguro de que el nombre y la fama le aseguran la más escandalosa impunidad para todas sus fechorías. Roba y mata con toda la elegancia de que es capaz un tan perfecto aristócrata, y se pasa así la gran vida sin cuidarse de que el prójimo se duela ó deje de dolerse...

Así triunfa y engorda nuestro héroe... Pero, me dirán ahora mis avispados lectorcitos, ¿cómo es que la policía permite que semejante pícaro se dé el corte de ser tan gran señor siendo un bandido de la peor calaña? A lo que yo contestaré sencillamente: Porque el marqués Picocorvo de Capianga es naturalmente... un "gavilán de alto rango",...

y sabido es que para esos señores gavilanes no rigen las mismas leyes coercitivas que para el resto de los mortales.

Y si por algo he querido yo que mis lectorcitos conocieran á tan famoso personaje, es précisamente para estimularlos á que, en este caso único de la vida, se hagan la justicia por su mano y remitan á los buenos oficios de una buena escopeta el juicio de Dios que se impone en este peliagudo y tremebundo asunto.

Ya lo saben, pues, si alguna vez llegan á toparse en lugar conveniente con el muy ilustre y empingorotado marqués Picocorvo de Capianga... ¡Plomo con él y á la cabeza!...

Tirulí.

LOS NIÑOS TERRIBLES



—Mirá, mamá, ese señor, también tiene la cara sucia...

BUENA LECCION

Había una vez un cura de un pueblecito que era un hombre notable por sus virtudes, y sobre todo por su caridad evangélica. Sus criados llevaron un día á su presencia un pobre hombre que les había hurtado un costal de trigo, y contra el que pedían todo el castigo de la ley.

El arcediano se sonrió dulcemente, despidió á sus fámulos, y dijo al ladrón:

—¿Tienes hijos?

—Sí, señor.

—¿Cómo es que no has hurtado otra cosa más ligera, y no el trigo que tan difícil es de ocultar?

—Era pan lo que faltaba á mis hijos.

—¿Por qué no lo has pedido á la caridad en vez de hurtarlo?

—El aldeano calló.

—¿Sabes el castigo que te impone la ley?

—Perdón, señor canónigo, perdón.

—No tiembles; me has hurtado una cosa que yo te hubiera dado si me la hubieses pedido. Coge el trigo, y llévatelo si tus hijos no tienen pan, pero luego vuélveme el costal, porque me hace falta, y acuérdate de esto: pide y no robes.

SERMON PERDIDO

Quiso, hace muchos, muchos años, predicar un sermón á sus feligreses, el cura de Berrueco; pero el buen señor era tan flaco de memoria, que aunque lo había estudiado bastante tiempo, temía olvidarse de él, y subió al púlpito con mucha desconfianza. Para nada es tan necesaria en este mundo la serenidad como para hablar en público; y al orador que le falte, y mucho más sí es hombre de talento, puede darse desde luego por perdido.

Nuestro buen cura se encontraba ya en la necesidad de hablar; el público estaba con la boca abierta hacía algunos minutos, sin que el predicador desplegase los labios; porque se le había olvidado del todo la oración.

En tales casos, el pensar es difícil, pero con todo, el cura pensó, que lo conveniente para salvarse por entonces era ganar algún tiempo; porque de este modo, podía principiar por serenarse y concluir por recordar, aunque sólo fuese las primeras palabras.

Con esta idea llamó al sacristán desde el púlpito y le dijo:

—Juan Pérez, Juan Pérez...

—Señor.

—¿Están en la iglesia todos mis feligreses?

—Sí, señor.

—Pues cierra la puerta, porque me incomoda el barullo de la calle.

El sacristán cerró las puertas, el cura se puso á discurrir, y el auditorio, que no merecía tal nombre, á abrir de nuevo la boca, como si quisieran tragarse á su párroco.

Este dijo de nuevo:

—¿En dónde estás, Juan Pérez?

—Señor, aquí.

—Mira, cierra y corre las cortinas de las claraboyas, porque me incomoda la luz.

El sacristán corrió las cortinas y cerró las ventanas; pero el sermón se había ido tan lejos que no quería volver.

—Juan Pérez, Juan Pérez...

—¿Qué manda usted, señor?

—¿Está abierta la puerta de la sacristía?

—Sí, señor.

—Pues ciérrala hijo, ciérrala, porque me traspasa el aire que entra por ella.

El sacristán cerró la puerta de la sacristía.

Pasaron algunos segundos, el cura se dió con la mano en la frente, y dijo:

—Juan Pérez, Juan Pérez...

—¿Qué manda usted, señor?

—Hijo, que se me ha ido el sermón.

—Pues á fe, señor, dijo el sacristán, que no sé por dónde, porque no hay abierto ni siquiera un agujero por donde pueda salir una mosca.

Juan de las Viñas.

NI POR ESAS...



—Mira qué rico, querido,... parece miel,... es un jarabe.

—¡Ji, ji, ji!... yo no quiero, ¡ji, ji, ji!... ja... ja... ja... rabe, que hay que tomarlo,... ji, ji, ji!, por cucharaditas!... ¡ji, ji, ji!...

EL HOMBRE QUE HACÍA FALTA

(Continuación. Véase el núm. anterior)

El almirante se le aproximó más. Entró en el círculo de luz producida por la lámpara del escritorio, alrededor de cuyo pie estaban extendidos los planos y papeles de la estancia, llenos de cálculos y números. Allí permaneció un momento contemplando la figura atlética y enérgica del hombre que después de vivir un pasado vil, había sabido levantarse de él; fuerte y limpio. Un sentimiento de intensa gratitud le invadió.

—Este es mi hijo primogénito, se dijo á si mismo. Este es el hombre á quien con absoluta confianza, dejaré mi casa, los míos y mi nombre.

—¿Cuándo vuelve Margarita?, preguntó Juan.

—Mañana, Conrado querido. Mi antiguo amigo Mineaton irá á buscarla á la estación por la mañana. ¿A qué no te imaginas por qué ha permanecido fuera estas cuatro semanas?

—No sé, padre. La palabra vino con toda naturalidad á los labios de Juan.

—¡Porque es Margarita! Esta es la única razón. Porque, siendo Margarita, no ha querido inmiscuirse con nuestra dicha, hasta que tú estuvieses completamente instalado en tu antiguo nido.

—¡Dios la bendiga!, dijo Juan.

El anciano alargó su mano en dirección á la lámpara.

—¿Quiéres que la apague?, preguntó.

—Todavía no, repuso Juan, con vive za. Me queda aún mucho que hacer. Mañana tengo que hablar con el constructor; pero, primero quiero repasar bien los cálculos. Me parece que nos ha hecho un recargo de unas quinientas libras. — ¡Vaya un tipo!

El almirante rió y dió una palmada en la espalda de su hijo.

—¡Qué me maten, si sé lo que haríamos sin tí, Conrado!... ¡Cuánta falta has hecho todos estos años!... ¡Entónces, buenas noches! No trabajes demasiado.

—¡Bueno, padre! Una hora á lo más. ¡Buenas noches! ¡Duerma á gusto!

El almirante se dirigió hacia la puerta. Había en su voz un timbre de emoción.

—Desde que te hemos encontrado, Conrado, dijo, todos sabemos lo que es dormir á gusto.

Cuando la puerta se hubo cerrado y Juan estuvo libre en su habitación, en la que sólo se oía el sonido acompasado de un viejo reloj de pared, el joven levantó sus brazos al cielo.

—¿Qué otra cosa podía yo hacer?, preguntó como contestando á una multitud de acusadores imaginarios: ¡Yo os pregunto! ¿Qué otra cosa?...

Y acercando una silla á la mesa, intentó absorberse en su trabajo; pero, sobre cada uno de los papeles, veía estampado un nuevo nombre: Margarita.

CAPITULO VII.

A la mañana siguiente, Júan se levantó con el sol.

Había caído una lluvia deliciosa y la tierra, sedienta después de varias semanas de sol, había bebido con avidez. Los pétalos de las rosas brillaban en todo su esplendor y saturaban la atmósfera con su perfume exquisito. El parque se sentía extremecido por el canto de los pajarillos y la tierra toda parecía revivir con nuevas energías.

Juan había dormido como un lirón. Ningún sueño había estorbado las cortas horas de su descanso; ningún pensamiento molesto había atravesado su cerebro. Mientras se vestía y ajustaba sus botas de montar, dedicó un instante á la Margarita con quien tan pronto debía encontrarse.

El corazón de Juan estaba completamente sano. Jamás había estado enamorado seriamente. Si en Margarita iba á encontrar su destino, ¿qué debía él hacer? Y el eco le contestaba: ¿qué? Juan con su frescura característica dejó la pregunta sin el menor vestigio de contestación. Cada cosa, sostenía él, estaba preordenada. Lo que sucediese "debía" suceder. No era él ningún Canuto para ponerse á llorar de impotencia ante el obraje de acontecimientos que se iban aproximando.

Salió á caballo por el césped con la sangre danzando en sus venas y una canción en los labios. Tenía trabajo que hacer, trabajo que le era querido. Había puesto todos sus conocimientos, toda su energía, cada uno de los átomos de su ser á la disposición de la familia que tan hambrientos brazos había tendido hacia él. En aquel corto tiempo Juan había hecho ya más trabajo que media docena de agentes no hubiesen podido realizar. Iba á duplicarlo, triplicarlo, si era posible. Era necesario sacudir la indolencia de los arrendatarios. Los bosques y cercos habían sido descuidados, las habitaciones estaban en situación lamentable y en la cuestión de drenaje, los campos estaban como si la agricultura no hubiese progresado en los últimos cincuenta años.

Juan se fué al encuentro de Joshua Byles, de Woodpecker. Con este hombre honrado, pero atrasado, que, como la mayoría de los agricultores ingleses, consideraba la madre tierra no como el mejor amigo, sino como el peor de sus enemigos, Arleigh pasó varias horas, desayunándose finalmente con él y su ruda familia en la glorieta de la casa que olía agradablemente á jazmines, heliotropo y leche recién ordeñada de la vaca. Se había conquistado la voluntad del hombre con su alegre amistad, haciendo asomar la risa á los labios de su mujer é hijos con sus casi astutos cumplidos y diplomática charla. No había en él el antagonismo que suele verse en los agentes nuevos. Sabía que el agricultor había tenido que luchar contra el clima y la competencia extranjera y tenía además una familia numerosa, que aumentaba continuamente, mientras sus medios de vida no cesaban de disminuir.

Juan veía ésto y lo decía. El estaba allí para ayudar, no para censurar; para aconsejar, no para acusar. La simpatía que emanaba de su persona, el encanto de sus modales, su recto juicio y conocimientos prácticos le ganaban no sólo el respeto, sino la admiración de aquellas personas que habían creído tenerle que llamar "un hombre entrometido que mete las narices donde no le importa".

Joshua Byles, la señora Byles y los pequeños Byles le acompañaron hasta la puerta y su veredicto unánime mientras le contemplaban cabalgando carretera abajo fué "que el joven Axminister era un muchacho simpático como hay pocos". Lo que él quería que se hiciese se haría bien pronto, sí, y comenzaron su trabajo cotidiano mucho más contentos y felices por su visita.

El trabajo siguiente era con el constructor que debía estar en la casa á las nueve. Juan pasó por la aldea silbando sentado como un Centauro sobre su caballo y saludando á jóvenes y viejos, para quienes el regreso del hijo mayor del almirante había sido el tópico absorbente de conversación. Como, á su caballo le aflojaba una herradura, Juan se detuvo frente á lo de Hodder, el herrero, saltó de la silla, saludó cordialmente al hombre con el delantal de cuero y condujo el caballo hasta el establo.

Cinco minutos más tarde, mientras, apoyado contra el muro y de espaldas á la fragua, escuchaba la gárrula charla de Hodder sobre el tiempo y contemplaba la vida lenta y monótona de la aldea, se estremeció de repente, sintió helársele la sangre en las venas é instintivamente se llevó la mano á la boca para ahogar una exclamación de horror.

Acababa de detenerse un tílbury frente á la puerta. Lo guiaba un hombre, cuya cara y voz chillona estaban asociadas en el cerebro de Juan con Vancouver primero, con el piso de Piccadilly luego — un hombre, por lo tanto, que le conocía tal como era. Era Winsford. ¿Sería posible que la coincidencia, siempre concebible y sin embargo mirada siempre con excepticismo, hubiese extendido su largo brazo y pusiese el punto final á su aventura? ¿Es que su buena estrella se eclipsaba ya para él? ¿Era este el lugar cerca del cual Winsford gozaba del trabajo cómodo de que le había hablado en Londres? ¡Gran Dios, y Margarita! ¿Era ella "la" Margarita, "su" Margarita?

— ¡Hodder!, preguntó secamente Winsford. Hablaba como ningún hombre se atrevería á hacerlo á un perro.

—¡Este es mi nombre! El herrero había estado en contacto con el almirante Axminister y Parson Nuncatón. A él nadie iba á mandarle de este modo. No señor. Y continuó golpeando con el martillo la herradura, que sacaba chispas de fuego.

Juan se escurrió hacia la sombra y aguantaba su respiración.

(Continúa en la pág. 22)

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



Los muertos á la entrada del paraiso.— Hem....hem.... ¿podría usted darme un par de entradas.

ENSUEÑO



—¿Por qué no trabajás, ché?
—Estaba pensando qué delicioso pais sería la Argentina si existieran tantas noches de sábado como mañanas de lunes.

INDICACIONES HORTICOLAS



Enseñanza práctica gráfica para ingertar un ombú á una cebolla.

LA CRÓNICA POLICIAL

Las armas y los niños

¡Qué de desgracias han producido, continúan y continuarán produciendo, Dios sabe hasta cuando, las armas de fuego en manos de los chicos!

Todos los días nos hablan los diarios de niños muertos ó heridos por el uso frecuente de las ya célebres pistolas matagatos ú otras armas de fuego que los papás inconscientemente ó por exceso de tolerancia, colocan en manos de sus hijos como objeto de diversión.

Juguete harto pernicioso, por cierto, para grandes y chicos, que, no sólo influye contrariamente á la dulcificación de los sentimientos humanitarios en el alma del niño, sino que se convierte en instrumento del crimen en sus manos inexpertas.

En la estadística policial, los sucesos trágicos producidos por esta pésima diversión que la ignorancia de los mayores fomenta en la niñez, están representados por una alta cifra de muertos y heridos.

En vano son las prédicas frecuentes de la prensa; en vano las prescripciones penales contra el uso de armas y las previsiones ineficaces de la policía para disminuir esta clase de accidentes á que están expuestos los menores lo mismo que los demás transeuntes de la vía pública, como ocurrió los otros días con Aurelio Canesa, quien pasaba tranquilamente por la calle, cuando recibió un tiro en el cráneo, disparado por dos chicuelos que se entretenían jugando con un rifle por las inmediaciones.

Los padres, los más hondamente interesados en este caso, son quienes deben combatir con el poder de la sugestión que la autoridad paterna es capaz de ejercer sobre el niño, este juguete tan peligroso, tan inhumano y tan fatal lo mismo en la infancia que en los adultos.

Tiempo tendrán los chicuelos de hoy, de cultivar las pasiones bélicas de la guerra; mientras tanto, otros más nobles y generosos deben ser los móviles de la educación moral en la escuela y amorosa de la familia.

Los padres que se declaran incapaces de modificar los gustos de sus hijos, de encauzar sus inclinaciones por vías que no sean las de la crueldad y los atavismos primitivos de la barbarie, casi no tienen derecho á servirse del título de padres.

En la crueldad laten todos los gérmenes del crimen. El chicuelo que sin la menor compasión de los animales mata lo mismo un pájaro, que un gato, un perro, descargando sobre ellos su arma mortífera, no deberá extrañar á nadie se le vea mañana atentar sin empacho contra la vida de un semejante.

No solamente la vida humana es respetable, también merece respeto la vida de los irracionales de quienes tanto provecho saca el hombre. La "crueldad" no es la "virilidad". Si alguien ve en tales entretenimientos el medio de fortificar el espíritu varonil en los chicos, se equivoca lamentablemente.

Endurecer el corazón no es hacerlo valeroso é intrépido sino más bien apto para la perfidia y el miedo.

Atropellos policiales

De cuando en cuando los telegramas y correspondencias de los pueblos de las provincias, cuando no la noticia de protestas populares á raíz de hechos delictuosos de los representantes de la autoridad, nos revelan de que todavía no ha concluído el caciquismo ni las policías que atropellan y apalean á los ciudadanos, en nuestras desdichadas campañas argentinas.

Por una sola ojeada dada á los diarios del 1°. y el 2, hemos encontrado lo menos seis barbaridades y salvajadas de los encargados de amparar la seguridad y el orden públicos.

En la provincia de Corrientes, por haberse quejado tres paisanos de una prisión injusta, fueron nuevamente encarcelados, incomunicados durante trece días y azotados cobardemente, conservando las víctimas después de recobrar la libertad y á pesar del tiempo transcurrido en la prisión, las contusiones y las heridas, como consta del reconocimiento médico.

——

Otro. — De Tres Arroyos, llega la siguiente denuncia:

En momentos en que José Liébana, festejaba con varios amigos su restablecimiento de una larga enfermedad, fué detenido y conducido á la comisaría, por haber dado vivas á los prohombres de la oposición y á "La Voz del Pueblo". En la comisaría fué agredido por el comisario, quien le dió de golpes, lesionándole en un oído y fué después encerrado en un calabozo.

Reconocido por un médico, éste comprobó la rotura de un tímpano.

El señor Liébana dirigió una queja al jefe de policía y acusará criminalmente al comisario.

Contrasta esta actitud, acerbamente condenada, con la observada días pasados con un municipal que en estado inconveniente promovió gran escándalo, atentando al pudor de una señora, no obstante lo cual el comisario no tomó ninguna medida.

——

Otro, en la ciudad de Santa Fe.

Santa Fe, noviembre 1°. — La policía fué objeto esta noche, de una general rechifla, con motivo de haber atropellado un agente del escuadrón á una señorita, en momentos en que corría á caballo, con objeto de alcanzar una motocicleta.

El público lo detuvo, y como quisiera proseguir su carrera, desenvainó el sable para abrirse paso, pero varios de los presentes sacaron revólvers y se hubiera producido un grave conflicto, á no haber llegado la policía, que calmó algo los ánimos.

Como ésta no procediera á la detención del agente, que, por añadidura, estaba ebrio, el público armó una silbatina descomunal, siendo la autoridad impotente para hacer observar el orden.

No es la primera vez que los agentes del escuadrón cometen actos parecidos.

Pero, no es solamente en las provincias donde los guardadores del orden público hacen barbaridades.

En la capital federal, ocurría el mismo día, el siguiente hecho:

En la esquina de las calles Murillo y Godoy Cruz, por cuestiones de familia, se suscitó un altercado entre el agente de la sección 13ª. José Casanovas y Arturo Schinca.

Al intervenir el vigilante de la 21ª., Antonio Cosentino, Casanovas le agredió con el machete, hiriéndole levemente.

Con la cooperación de varios agentes de la 33ª., el agresor fué detenido.

Todos estos hechos no nos permiten, sin embargo, dejar de ser optimistas respecto del porvenir. Algún día tendremos en el país, verdadera policía!

Las víctimas del cuento

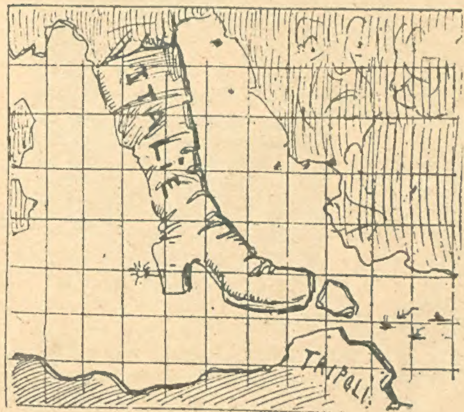
En la pasada semana alcanzaron á catorce las víctimas del cuento del billete, el cuento del cheque, ó el cuento de la hermana, sin contar otras innumerables formas de la estafa.

Decididamente, no se acaban jamás los otarios.

Y como entre bobos es donde anda el juego, al decir del antiguo proverbio, es natural que mientras haya tontos habrá pillos. Lo que parece mentira, es que la gente pajueriana no haya tomado experiencia, aún desde mucho antes de llegar á Buenos Aires por lo que los diarios dicen y la gente repite de oído en oído, de las hazañas que hacen famosos á los cuenteros de esta capital. Pero, son inútiles todas las recomendaciones.

Los "buenos" hombres no hacen más que llegar á la ciudad y pisar en seguida el palito. La verdad es que, en una ciudad que tiene cerca de millón y medio de bimanos, tiene que haber de todo como en botica, porque sino "el mundo no sería mundo", como dicen sabiamente los viejos.

LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL



Aprovechando las nebulosidades en la política europea, Italia ha cambiado la dirección de su bota, para dar un paso definitivo hacia Oriente.

NUESTROS PINTORES

Emilio Caraffa

Nació en Catamarca y estudió la pintura en Madrid con don Francisco Pradilla.

El Museo Nacional de Bellas Artes adquirió su hermosa acuarela "La Bendición Episcopal", y la exhibió en la Exposición de Saint Louis, en donde mereció medalla de plata.

El gobierno de Entre Ríos le encomendó la ejecución de un cuadro: "El paso del Diamante por las tropas del general Urquiza", y el artista desempeñó dignamente su cometido; la obra se encuentra en la ciudad del Paraná, en la casa de gobierno.

Actualmente decora la catedral de Córdoba con vastas composiciones de índole religiosa, de las que aún no se conocen sino los bocetos, que anuncian una labor considerable.

En la ciudad de Córdoba, donde se ha radicado el artista, dirige desde largos años una academia privada, que suple á la acción oficial en la enseñanza del dibujo y de la pintura.

Caraffa, ha cultivado el retrato con el mismo éxito.

Eduardo Schiaffino.

RAREZAS DEL RAYO

Todo el mundo sabe lo peligroso que es ponerse cerca de un árbol durante las tormentas, pero si alguien comete semejante imprudencia, por no tener sitio donde guarecerse y no querer mojarse, que es lo mejor en estos casos, debe permanecer apoyado en el árbol. De este modo la descarga eléctrica pasa por los hombros quemándolos, baja por la espina dorsal y al llegar á las piernas desciende por una de ellas ó por ambas. En este recorrido la corriente quema las rodillas y atraviesa los calcetines y hace un agujero en las botas ó las destruye, pero el sujeto escapa con vida.

En cambio si permanece cerca de un árbol ó de un muro sin tocarlo, la corriente eléctrica puede saltar á los huesos de la cabeza produciendo la muerte instantánea y si no hace esto, lo más probable es que le queme el pelo, recorra el cuero cabelludo y baje por el pecho y se introduzca en los pulmones causando terribles estragos.

Las letras más usadas

La letra E es la que más se emplea en los cinco lenguajes siguientes:

En cada mil letras de prosa ordinaria, aparece: en francés, 184 veces; en alemán, 178; en español, 145; en inglés, 137, y en italiano, 135.

Las únicas letras que aparecen más de cien veces en cada mil letras en las citadas lenguas, son la I, que se usa 103 veces, en italiano; la N, 110 veces, en alemán, y la O, 107 veces, en español.

EL HOMBRE QUE HACÍA FALTA

—¡Al diablo!, ¿por qué no sale, hombre?, continuó Winsford, cada vez más agresivo.

Alberto Eduardo Hodder, ladeó la cabeza.

—Tom, dijo, dirigiéndose á uno de los oficiales, sal y mira lo que desea este hombre, ¿quieres?

Tom, con sus brazos negros y espaldas anchas y robustas como las de un buey, salió á la calle despacio, balanceando lentamente su cuerpo sobre sus piernas arqueadas. Fué recibido con una descarga cerrada de juramentos y maldiciones. En resúmen, el joven pedía que fuesen á recoger y arreglar un cochecito para criatura.

—Díle que tenemos demasiado trabajo, gritó Hodder, sin dejar el que tenía entre manos.

—El señor Hodder, dice que...

El resto de la frase fué ahogada por el sonar de las herraduras, de un caballo rendido, sobre el cuál había caído el látigo de repente y sin compasión.

—¡Con cuánto gusto le haría probar yo el látigo á él!, murmuró Hodder, entre dientes.

Juan, salió y miró en la dirección que había tomado el coche.

—¿Quién es, preguntó?

Hodder se puso una docena de clavos en la boca.

—Winsford, se llama, dijo, es un chancho en toda la extensión de la palabra. Es el agente del duque... No creo que esté mucho tiempo, de todas maneras... Alguien le va á romper una costilla... Y sino, el duque le largará una patada... Algunos hombres han nacido para esto...

—¡Hum!, pensó Juan, mientras regresaba á su casa. ¡Vaya una complicación endemoniada! Si por una casualidad comparece este buen hombre y me reconoce — ¿qué?... Sólo me queda una salida... Tomar la cosa á broma. Después de todo no he de figurarme que yo sea el único hombre en el mundo con un doble. ¡Será algo interesante saber noticias del simpático Juan Arleigh de Vancouver, que tiene un parecido tan notable conmigo!

Soltó la carcajada, llegó á una pequeña pradera en que pacían cabras y ovejas, tocó la yegua con su espuela y emprendió un rápido galope. El sol brillaba, él era Conrado Axminister "indudablemente" y hacía falta. ¡Al diablo con Winsford!

El constructor estaba aguardando. Eran las nueve y veinte. A las doce y media salía con un presupuesto en que casi todas las cifras habían sido alteradas y sin saber por qué sentía un aprecio y admiración grandes por el hombre que había disminuído de su presupuesto todo aquello que no era beneficio legítimo.

Entonces, Juan prendió un cigarrillo de un atado que su hermano le había dado para probar. Despidió una nube de humo por la nariz y se dirigió hacia la ventana que dominaba toda la carretera. Lanzó un suspiro de satisfacción inmensa. Había hecho una buena mañana de trabajo.

Venía un automóvil guiado por Cirilo. En él estaban sentadas Leonor y otra joven cuya cara parecía un capullo. Leonor le saludó vivamente con la mano: su cara estaba iluminada por el entusiasmo, Juan se retiró. Instintivamente conoció que se encontraba cara á cara con el momento más difícil y peligroso de su aventura, pues aquí estaba por último Margarita, la Margarita que había esperado; la niña que era ya mujer.

La contempló mientras bajaba del automóvil. Era alta y delgada, graciosa y flexible en sus movimientos. Entre una multitud de mujeres la hubiese distinguido y llamado ángel: en un ramo de flores hubiese sido la más preciosa. Sonrió á Cirilo y le dijo algo que le hizo mostrar su blanca dentadura, luego se dirigió á Leonor y la tomó del brazo. Parecía un poco nerviosa, un poco asustada, pero había algo en sus ojos, que Juan hubiese dado la vida por haber inspirado. Luego, permaneció completamente quieto, y esperó, aguantando su respiración.

—¡Conrado, Conrado!, gritó Leonor, haciendo irrupción en su habitación, ¡aquí está Margarita!

Juan no hizo movimiento alguno. Permaneció clavado en el sitio en que se encontraba, alto, bien formado, curtido.

Margarita Nuncatòn, siguió á Leonor, y entró despacio, con las manos extendidas. Sus ojos se encontraron con los de Juan. La palabra "Conrado" murió en sus labios. En un instante había descubierto que el hombre que la aguardaba no era Conrado. Cómo lo supo, qué cosa de aquel hombre se lo decía, no podía saberlo. Era Conrado hecho hombre, un hombre fuerte y confiado en sí mismo; pero no era Conrado. Si lo hubiese visto entre un millar de hombres en cualquier parte del mundo, su corazón hubiese saltado en su pecho, á causa del parecido sorprendente; pero jamás hubiese pronunciado su nombre.

Pero, siempre con los brazos extendidos, sin pausa, sin el menor cambio de expresión, continuó avanzando. Este hombre, un hombre mejor que el antiguo Conrado, era Conrado para la familia. Quién era y por qué se encontraba allí eran misterios que ella se dedicaría luego á desentrañar. En el ínterin debía ser Conrado, para ella, como lo era para los demás. ¿Cómo podía ella romper el encanto y la felicidad de que aquel hombre había cubierto la casa?

—¡Conrado!, dijo ella.

Juan, tomó su mano.

—¡Margarita!, dijo.

(*Continúa en la pág. 24*)

LA SEMANA TEATRAL

AVENIDA. — Está ensayando actualmente la compañía dramática española que dirige el primer actor don José Tallaví, un nuevo drama histórico original del literato tucumano señor Rafael Padilla, titulado "Carlota Corday", que será estrenado posiblemente á beneficio del artista ya citado.

Los ensayos se llevan á cabo con toda detención, á fin de que la interpretación resulte acertada, pues, según los datos que tenemos, se dice que se trata de una obra de gran intensidad y admirablemente escrita.

Los papeles han sido repartidos con cuidado, y el rol de protagonista estará á cargo de la primera actriz señora Antonia Plana.

Conocemos el argumento de este drama por haberlo visto representar en cintas cinematográficas, y podemos asegurar, que si la obra está presentada por el señor Padilla como estamos informados, el estreno de "Carlota Corday" constituirá un éxito más para la compañía española del teatro de la Avenida.

La dirección de este coliseo ha mandado á construir un magnífico decorado, y la obra citada será puesta en escena con lujosos vestuarios.

VICTORIA. — La obra de Brieux, "La toga roja", fué estrenada el sábado último por la compañía española del señor Salvat, después de largos y activos ensayos.

En París, esta obra representóse consecutivamente cuatrocientas veces.

NUEVO. — Próximamente Garavaglia estrenará las obras argentinas "Ana Gauna" y "La valla", originales de los señores Nicolás Barros y Luis J. Klappenbach, respectivamente, las cuales les han sido traducidas al italiano por el doctor Victorio M. Salvoni.



FERRUCCIO GARAVAGLIA
por Maraco.

En ambas obras el celebrado actor italiano funda grandes esperanzas.

—A pedido general, representó el domingo de la presente semana, el drama de Shakespeare, "Hamlet", una de sus más famosas creaciones.

MARCONI. — El debut de la compañía de opereta italiana de Pietro Maresca, ha causado buena impresión.

El elemento artístico que forma esta "troupe", es discretísimo. La primera tiple señorita Julia Lambaisse, el tenor Evangelisti, Bocci y el característico más son los artistas que hasta la fecha aplausos han conquistado.

COLISEO. — Esta noche inaugura su temporada en este teatro una nueva compañía lírica italiana de precios módicos, que dirige el maestro Padovani.

En el elenco artístico figuran la soprano Giachetti, el tenor Biel, el barítono Aineto, y otros cantantes, que forman un discreto conjunto.

Además, forman parte de la compañía cuarenta coristas y diez y seis bailarinas.

La orquesta está compuesta por cuarenta profesores, dirigidos por Padovani.

EL RELOJ DE ARENA. — Tres compañías españolas de género chico ensayan actualmente la revista de gran aparato titulada "El reloj de arena", que fué estrenada con aplauso en Madrid, hace poco tiempo.

Esta obra se representará hoy en los teatros Mayo, San Martín y Comedia.

ALMANAQUE

NOVIEMBRE

9 Jueves — *San Teodoro.* — **Sale el sol á las 4.30, pónese á las 6.12.**
10 Viernes — *San Andrès Avelino* — **Sale el sol á las 4.29, pónese á las 6.13.**
11 Sábado — *San Martín.* — **Sale el sol á las 4.28, pónese á las 6.14.**
12 Domingo — *San Diego de Alcala.* — **Sale el sol á las 4.28, pónese á las 6.15.**
13 Lunes — *San Estanislao.* — **Sale el sol á las 4.27, pónese á las 6.16.**
14 Martes — *San Serapio.* — **Sale el sol á las 4.26, pónese á las 6.16.**
15 Miércoles — *San Leopoldo.* — **Sale el sol á las 4.25, pónese á las 6.17.**

Efemérides de la semana

NOVIEMBRE

9 de 1835. — Muere Don José Ignacio Gorriti.
10 de 1865. — Muere Manuel Alejandro Pueyrredón.
11 de 1875. — Inaugúrase el Parque 3 de Febrero.
12 de 1857. — Muere el General Oribe.
13 de 1873. — Muere Bretón.
14 de 1813. — Batalla de Ayouma.
15 de 1573. — Fúndase la ciudad de Santa Fe.

Historia de la semana

(Los sucesos más culminantes)

DOMINGO, 29. — Los amigos del señor Delfín J. Martínez le ofrecen un banquete para despedirlo de la vida de soltero.

—El ministro de marina da por terminada su jira de inspección á las dependencias de la armada en Puerto Belgrano.

LUNES, 30. — Publícase el decreto complementario sobre reorganización del personal de la aduana.

—Parte para Montevideo el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Uruguay, señor Daniel Muñoz.

—La Sociedad Rural Argentina celebra su asamblea anual.

—El doctor Beltrán da una conferencia sobre "el concepto sobre los muertos por la patria", en el cuartel de granaderos á caballo.

MARTES, 31. — Las escuelas públicas nacionales ofrecen un homenaje á los muertos por la patria, visitando en corporación los monumentos de nuestros próceres.

—Parte para Río de Janeiro el ministro plenipotenciario de Rusia ante nuestro gobierno, señor Maximow.

—Realízase, en el Círculo de la Prensa, una demostración periodística al estadista portugués doctor Braga.

—Fallece en esta capital el general Fortunato Solano.

MIERCOLES, 1°. — Los ex penados de Ushuaia tributan un homenaje á la memoria del doctor Luis Sáenz Peña.

JUEVES, 2. — Publícase una carta del presidente de la república, en la que explica su proceder al realizar la reorganización del personal de la aduana.

—Solemnízase en toda la república el día de los muertos.

VIERNES, 3. — El geógrafo y explorador doctor Franz Kuhn, da una conferencia versando sobre sus estudios de los paisajes de nuestras cordilleras, en el local de la Sociedad Científica Argentina.

—El poder ejecutivo firma un decreto designando á los vocales que complementarán el consejo directivo de las obras de salubridad.

SABADO, 4. — La colectividad portuguesa obsequia con un banquete al diputado republicano, doctor Braga.

¿Qué ha hecho el presidente?

DOMINGO. — Permanece en Martínez.

LUNES. — Lo mismo que el día anterior, con la diferencia de que, de tardecita, se viene á pasear á la capital.

MARTES. — No da señales de vida.

MIERCOLES. — Tampoco aparece por su despacho.

JUEVES. — Concurre á la casa de gobierno. Firma el despacho de varios ministerios y recibe á varios ministros.

VIERNES. — Reune en animado almuerzo, en Martínez, á un grupo de personalidades, entre ellas el doctor Figueroa Alcorta.

SABADO. — Recibe la visita del doctor Manuel Carlés.



Musa Errante, colección de primorosas poesías, de Francisco Aníbal Riu. — Un volúmen de 150 páginas. — Editores: S. Devoto y hermanos, Buenos Aires.

Cuerda que vibra, poesías, por Agustín Rossi (hijo). Un volumen de 170 páginas. — Buenos Aires. — F. Pereira, editor.

TEATRO

MARCONI - Compañía Maresca



JULIA LAMBIASSE

Distinguida prima donna de la compañía Maresca.

ALCÁZAR



ANITA GARGANTÉ

Cantante y bailarina española que obtiene los aplausos del público todas las noches.

El Concurso Teatral

Nuestra interesante nota gráfica referente al concurso teatral de obras nacionales organizado por el señor Carcavallo, demuestra de modo evidente el interés que ha despertado en el público ese concurso.

Hecha ya la elección del jurado, ahora se espera solamente la representación de las obras admitidas, originando no poca curiosidad el hecho de ignorarse en absoluto el título de éstas y el nombre de sus autores.

CASINO



HERMANAS SOLÁ

Agraciadas bailarinas españolas, que están obteniendo un gran éxito con sus hermosas danzas.



PIETRO QUATTRINA.
Primer tenor.



DORA BELLI.
Simpática cantante.



ORLANDO BOCCI.
Primer tenor.

ESTRENO DE LA SEMANA



Una de las escenas del sainete en un acto y tres cuadros «Empanadas calientes,» del señor C. M. Frugoni, estrenado en el Nacional la semana pasada, con buen éxito, en el beneficio de la caraterística señora Aurelia Ferrer.

EL CONCURSO DEL NACIONAL



Público en el hall del teatro Nacional (Corrientes), presenciando el escrutinio.
En la pizarra se ven los nombres de los candidatos para formar el jurado, y el número de votos que cada uno tiene á su favor.

POLITEAMA



FERNANDA DUBAL.
Notable soprano dramática

SCALA



ELSA MARIÓN.
Excéntrica soubrette.

PARISIANA



MARINETTE DARMONT.
Cómica de género que vino precedida de gran fama del Bataclau de Paris.

EL HOMBRE QUE HACIA FALTA

CAPITULO VIII.

Había pasado julio y llegó agosto, un agosto con sus mañanas de bruma que el sol se encargaba de disipar, días aureos, puestas rojas y noches claras, tranquilas, iluminadas por un verdadero aluvión de estrellas. La esbelta primevera se había hecho mujer, llegando á su madurez completa. La mies segada esperaba ser recogida en irregulares hileras de gavillas. Las flores de tonos más obscuros, peculiares del otoño comenzaban á aparecer y algunas veces, una hora antes del ocaso, surgía, con las primeras ráfagas frescas, una especie de mensajero vacilante del invierno que esperaba una señal para hacer irrupción desde el horizonte.

Pero Juan se resistía á sentir estos momentos de frío, como se resistía á escuchar cualquier aviso interior. Era intensamente feliz. A toda hora que pasaba, la vetusta mansión y sus extensos campos apretaban el nudo con que le tenían atado, — cada día, las palabras "padre", "madre", "los míos" adquirían para él un significado más dulce.

Le había sucedido algo más. Era algo que le hacía montar á caballo con una sensación rara y deliciosa, que le hacía detenerse con frecuencia para escuchar y mirar con una avidez que le hacía temblar. Era algo que le obligaba á recostarse á la ventana por la noche para contemplar su inmovilidad, beber en su silencio arrullador y soñar con los ojos abiertos. Era algo que le hacía ver una cara como una rosa en cada cosa que miraba. La veía en todas partes, entre las hojas de los arbustos, que tan pronto debían quedar desnudos, en la palidez de la luna, en el cielo sin nubes...

Como todos los corazones impulsivos, se había enamorado á primera vista. En el instante en que tomó su mano y se contempló en sus ojos, le pregunta que se hacía, sobre si debía encontrar su destino en Margarita, halló respuesta.

Como era su costumbre cuando vivía en la vieja rectoría, que estaba á la sombra de la iglesia, mucho más vieja aún. Margarita Nuncaton visitaba diariamente el castillo. Lady Axminister y el almirante la contemplaban con ojos más cariñosos, si cabe, que antes. Leonor la abrazaba con más fuerza y se sentaba con mayor frecuencia á sus pies. Todos habían visto lo que ansiaban ver. Conrado estaba enamorado.

Y en cuanto á Margarita, ¿qué era de ella? ¿Cómo tomó el estado de las cosas que su instinto le había dicho con la rapidez del rayo que era falso y desesperado?

Después del primer encuentro regresó á su casa en un estado de antagonismo salvaje. ¡El hombre que había encontrado en el lugar de Conrado, bajo el nombre de Conrado, era un mistificador, un fraude! El que tomase para sí todo el amor de la familia que no era suya, ya era bastante malo; pero que se atreviese á tomarle la mano á ella y á mirarse en sus ojos como Conrado, como el hombre que le había robado el corazón cuando aún era niña, esto era insufrible, intolerable. Le repugnaba con toda su alma. Ella odiaba fieramente á este hombre desconocido que era Conrado y no lo era. Horas enteras estuvo paseando por su habitación preguntándose qué debía hacer, cómo podía permitir que las cosas continuaran en aquel estado. Era absolutamente seguro que los Axministers vivían en un paraíso de locos.

¡Qué sorpresa tan terrible tendrían ellos cuando Conrado, el verdadero Conrado, regresara, como ella creía aún que lo haría! A través de todos sus argumentos y explosiones de indignación y enfado mentales, aparecían constantemente dos puntos en sus pensamientos. El primero era, que no le causaba sorpresa que los Axministers hubiesen visto á Conrado en aquel hombre. El segundo, un deseo creciente por su parte de descubrir quién era y echarle en cara su descubrimiento. Esto era lo que le produjo la especie de excitación que la salvó de desmayarse bajo el peso de su desencanto indescriptible. Y así, cuando iba diariamente al castillo, cuando consentía en sentarse á la misma mesa que el llamado hijo, cuando le permitía hablarle como si fuera el hombre cuyo lugar había usurpado y cuyo papel tan bien desempeñaba, no lo hacía solamente para sus fines, sino también por la familia y el Conrado que continuaba ausente sin dar señales de vida.

Y entonces sucedió lo no menos curioso de todas estas cosas curiosísimas. A medida que iban transcurriendo los días y Margarita veía que Juan no aprovechaba ninguna de las ventajas que se le presentaban para pasar tranquila é indolentemente la vida, que no gastaba dinero alguno para él, que trabajaba día y noche como un hombre pagado, que devolvía todo el cariño que se derramaba sobre él con una sinceridad casi patética, y que le trataba á ella con un respeto y delicadeza tan encantadores como — hasta cierto punto — irritante, su antagonismo se levantó como la bruma y flotó en la atmósfera. Contra su voluntad, encontró que le gustaba y admiraba aquel hombre enérgico, alegre, cariñoso, incansable, misterioso y perfectamente sencillo, sin embargo. Muy á su disgusto y humillación descubrió que también ella, como la familia, los campesinos, los arrendatarios, los aldeanos, la servidumbre y todo el mundo, se estremecía al sonido de su voz y se sentía feliz al verle. Le deleitaba ver su deferente amor, por la madre, bella aún, con sus cabellos plateados, cuya vida había endulzado; su intensa afición por el anciano en cuyos labios se veía ahora una perpetua sonrisa; ver la manera magistral con que había reorganizado una propiedad, caída casi en la atolia é inanición; escuchar los jiros extravagantes de sus frases; las cómicas melodías que cantaba; sus ocasionales carcajadas y verle de repente rodeado de la familia rebosante de felicidad y contento, sentado con comodidad exquisita, como buque que llega al puerto después de correr un violento temporal.

Hubo momentos durante aquellas semanas en que Margarita trató con ahinco de persuadirse de que aquel hombre era Conrado, de que no podía ser otro que Conrado, de que era incapaz de fingir por causa alguna. Pero á medida que lo iba apreciando, á medida que sus buenas cualidades se le hacían más potentes, más convencida estaba de que el Conrado verdadero faltaba aún. Y si había tenido pena y desengaño antes, cuánto mayores no los tendría ahora cuando se veía obligado á confesar que Conrado no había sido ni podía ser un hombre tan bueno como aquel!

Sólo precisaba una cosa, un momento repentino en que no tuviese completo dominio de sí misma, para hacer un nuevo descubrimiento—que amaba al substituto, que lo amaba porque encarnaba su ideal de lo que Conrado hubiese podido ser y no era, porque era verdaderamente el Conrado de sus ensueños.

Y esta cosa sucedió una calurosa mañana de agosto, en que hasta los gatos se escurrían á la sombra de las matas, ó buscaban un rinconcito aireado entre las ramas de algún arbusto. Everard Winsford vino con una carta del duque para el almirante. Los Axmisters habían conocido á Winsford en una fiesta campestre, celebrada en los jardines del duque y le habían invitado á jugar al bridge. El había aceptado con mucho placer pues sabía que Margarita estaba constantemente en el castillo. Había estado ya allí varias veces. Era el objeto inconsciente de muchos apodos y bromas de buena ley. Por casualidad Juan no se había encontrado jamás con él. Estas casualidades eran completamente genuinas; pues á Juan se le importaba un comino encontrarse cara á cara con Winsford en cualquier momento. El era Conrado Axminister, quien tenía su doble.

Winsford fué conducido á la terraza, en lo que sólo daba el sol por las tardes. Margarita estaba sola en aquel momento. Los otros habían ido en grupo á ver á Juan domando un potrillo nuevo. Winsford era el último hombre de la tierra á quien ella deseaba ver.

—¡Oh, señorita Nuncaton, dijo dirigiéndose hacia ella con gran aparato de reverencias y juegos de codo, esta es la primera vez, desde que sé yo cuanto tiempo, que la encuentro lejos de la muchedumbre enloquecedora! ¡Ah! ¡ah!

—Lo siento, contestó Margarita.

(Continuará)

LA SEMANA CÓMICA, por Redondo.

Viajeros ilustres



Llegaron ¡qué alegría! á la plaza de la Colonia 100 terribles toros de muy acreditadas como desconocidas ganaderías. La empresa, en vista de su ferocidad y bravura, duda entre echárselos á los toreros ó mandarlos á Trípoli para el exterminio de turcos.

Gajes de autor



— ¡Se batirá usted con Zapata!
— ¡¡Zapateta!! ¿y por qué?.
— Porque en su obra trata de Zapaterías y ha herido usted mi honor en la suela de mi apellido.

Un libro verde



El congreso Italiano vá á publicar el *Libro Verde* (solo para diputados) el que trata sobre la conquista de la Tripolitania y la Cirenaica.
Los jóvenes turcos arden en deseos de leerlo.

Carta del Hipopótamo



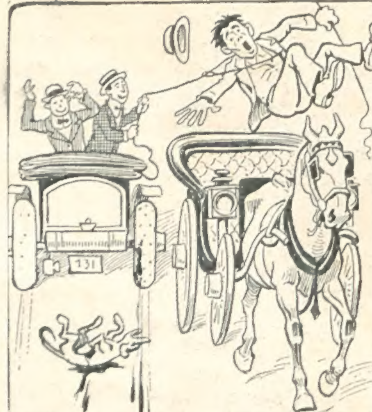
Hemos tenido el alto honor de recibir carta saludo del ilustre *diestro* el Hipopótamo, que pronto empezará sus ejercicios de aviación. ¡Que el aire le sea leve!

Elecciones de jurados



— ¿Para que comprás veinte plateas si solo vamos á ver una sección?
— Porque como soy autor nacional y candidato á jurado, las compro para votarme á mí mismo.
(El boletero). — ¡Cayó otro!

Nuestros patoteros



Nuestros ilustres patoteros han inventado un nuevo y divertido sport. La primera prueba resultó brillante y graciosa.

¡Abajo las coletas!



Nosotros también concedemos permiso al *Pejerrey*, al *Corbina* y al *Hipopótamo* para que se la corten, pues para disparar de los toros les estorba mucho.

Conmemoración de los difuntos



— Dicen que «los duelos con pan son menos». Recemos y brindemos por el eterno descanso de los innumerables amigos, víctimas de mi *jetta.*

La comida del viernes



— Brindemos por la muy sólida amistad política que nos une y no hagamos caso de las intrigas de los diarios.

En el mercado político



Por fin se firmó el tratado Franco-Alemán en condiciones muy equitativas. El uno se llevó el pato y el otro la pata.... del pato.

Tall. Gráf. L. J. Rosso & Cía. — Belgrano 463. Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685